



INTRODUCCION GENERAL A LOS SALMOS

En su comentario a los salmos, Orígenes cuenta que un sabio hebreo, probablemente miembro de la academia rabínica de Cesarea, le había dicho que las Sagradas Escrituras son como una gran casa con muchas, muchísimas habitaciones, y delante de cada habitación hay una llave, que no es la correcta. Las llaves de todas las habitaciones están cambiadas y confundidas. Encontrar las llaves justas que abren las puertas es una labor grande y difícil. Esta parábola describe el trabajo del que se acerca al estudio de los salmos, que constituyen un mundo con varios *submundos* dentro. El libro de los salmos es un crisol de distintas escuelas, sensibilidades y épocas. Ha sido acogido como libro de plegarias por creyentes de las dos Alianzas. Por eso nos adentramos en su estudio a partir de distintos ángulos.

1. LOS SALMOS COMO LIBRO

Es una colección de poesías – plegarias que constituye un libro: los salmos, el salterio. En hebreo reciben el nombre de *tehillim* (תהילים), es decir, “cantos de alabanza”. Forman parte de los *ketubim* (כתובים), los “Escritos”. Aunque unificados bajo este título, presentan internamente una gran diversidad. El libro actual es resultado de un largo proceso de sedimentación de materiales de distintas épocas, no sólo porque un salmo puede ir colocado al lado de otro salmo de un tiempo distinto, sino también porque dentro del mismo salmo pueden observarse trazas de su laboriosa composición a través del tiempo.

¿Se puede establecer alguna clasificación en los salmos basándonos en el estado actual del libro? En el salterio encontramos ciertos indicios que podrían darnos pistas sobre el trabajo de clasificación y comprensión de los salmos. Estos indicios son los **títulos**, la mención de los “**autores**” que encabezan ciertos salmos, y las doxologías intercaladas entre algunos salmos, que parecen servir como marcadores de ciertas “**colecciones sálmicas**”.

1. Los títulos

La mayor parte de los Salmos llevan actualmente un *título* que los precede. En el texto hebreo, sólo 34 salmos carecen de él; mientras que tal carencia afecta únicamente a 18 salmos en las traducciones de los LXX y la Vulgata.

¿QUÉ VALOR TIENEN LOS TÍTULOS?

Se piensa generalmente que estos títulos no son originales, sino añadidos con posterioridad, razón por la cual no se les concede valor histórico directo. Varios datos avalan esta creencia. El hecho de que los LXX presenten mayor número de salmos con títulos del mismo tenor sugiere que tal proceso continuó realizándose hasta finales del siglo III a.C. Los mismos títulos están, a veces, recargados o manifiestan evidentes incongruencias. Las versiones antiguas introdujeron detalles que no se leen en el texto hebreo, o alteran sus informaciones. Por su parte, la tradición posterior no los admitió de manera uniforme: v.gr., S. Jerónimo escribía: “Muchos piensan que los títulos no pertenecen a los Salmos”; las Bíblicas siríacas, lo mismo que las modernas, no los tienen; nuestros libros litúrgicos también los excluyen.

Sin embargo, los títulos son antiguos. Esto se deduce del hecho de que los LXX no sólo los tradujeron, sino que ya no entendieron, en bastantes casos, su verdadero significado. Dada tal antigüedad, no cabe duda de que dichos títulos tienen un cierto valor histórico y, en consecuencia, su importancia. Pero no respecto a la interpretación de los Salmos – en cuyo terreno su utilidad es prácticamente nula –, sino debido a algunas informaciones que dan sobre ellos: cómo eran concebidos entonces, ciertas características suyas, el uso que hacía de ellos el judaísmo posterior en el culto.¹

¿QUÉ TIPO DE INFORMACIÓN NOS DAN LOS TÍTULOS?

Entre otras informaciones, los títulos parecen dar alguna información sobre el **carácter literario** del salmo respectivo:

1. **“Salmo”**: En 57 títulos aparece el término hebreo *mizmor*. La LXX tradujo por ψάλλμος el término hebreo *mizmor* (מִזְמוֹר), que quiere decir “*composición para ser tocada con instrumento musical*”. Es una indicación de que los salmos no fueron compuestos para ser leídos con los ojos, sino para ser cantados o recitados con acompañamiento musical.
2. **“Cántico”**: traduce el hebreo *šir* (שִׁיר), que el griego vertió como Ωιδή. Aparece en 30 salmos, sobre todo en Sal 120-134, en los que en los títulos aparece una expresión de dudoso sentido: “*cánticos de las subidas*”.
3. **“Súplica”**: traduce el hebreo *tepillah* (תְּפִילָה), y aparece en cinco salmos: Sal 17; 86; 90; 102; 142.
4. **“Alabanza”**: traduce el hebreo *tehillah* (תְּהִילָה). Aunque como título aparece sólo en el Sal 145, sin embargo a pasado a ser la denominación que en la Biblia Hebrea tiene el libro de los salmos: “Alabanzas”, *tehillim* (תְּהִילִים).

Es, por otro lado, la forma de oración típica del himno. El que alaba reconoce la bondad del otro. Es la apertura al ser como bueno, que se recibe con gozo, sin interés. Se opone a la envidia, que es el pesar por el bien ajeno. Es generosa y ennoblece al que la pronuncia. Alabando descubren los israelitas la belleza y la bondad del universo y de su historia. Es la primera forma de relacionarse con Dios.

Los títulos incluyen además **indicaciones musicales**, aunque el sentido exacto de estas indicaciones nos es desconocido, por lo que se prestan a diversas interpretaciones.

En concreto, se encuentra indicado:

¹ J. GARCIA TRAPIELLO, *Introducción al estudio de los salmos* (Salamanca – Madrid 1997) 30.

El *instrumento musical* que acompañaba la recitación del salmo en cuestión: “con instrumento de cuerda” (Sal 4; 6; 54), “con flautas” (Sal 5), “con el (arpa) de Gat” (Sal 8; 81; 84).

El *tono de voz* para cantar dicho salmo: “en octava” (Sal 6; 12), “para soprano” (literalmente: “para (voz de) vírgenes”) (Sal 46).

Melodías conocidas, de acuerdo con cuya música debía ser cantado el salmo respectivo: “no destruyas” (Sal 57; 58; 59), “la cierva de la aurora” (Sal 22), “el lirio del testimonio” (Sal 60), “la opresión de los príncipes lejanos” (Sal 56), “morir por los hijos” (Sal 9-10).

Los títulos aluden, además, al **uso litúrgico** del salmo correspondiente: “para la dedicación de la Casa” (Sal 30); “en memoria” (Sal 38; 70); “para la enfermedad” (Sal 53; 88), “para la aflicción” (Sal 88), “para el día del sábado” (Sal 92; “para la acción de gracias” (Sal 100).

Otro tipo de información que se refiere a las **circunstancias históricas** en las que el salmo habría sido compuesto Tales noticias son artificiales.

Así, trece salmos son puestos en relación con algún suceso particular de la vida de David. Por ejemplo, el Sal 57 dice: “cuando huyendo de Saúl se escondió en la cueva”. En general, estos datos están tomados, casi literalmente, de los libros de Samuel: compárese, por ejemplo, el Sal 18,1 con 2 Sam 22,1; Sal 52,1 con 1 Sam 22,9; Sal 54,2 con 1 Sam 23,19.

2. Los autores

Los títulos hebreos atribuyen 73 salmos a David (la LXX le atribuye 87, y la Vulgata, 85)., 12 salmos a Asaf, 11 a los hijos de Coré, 2 a Salomón, 1 a Moisés, 1 a Idutum, 1 a Emán, 1 a Etán². 48 salmos no tiene autor reconocido.

¿QUÉ REFERENCIAS A DAVID HAY EN LOS SALMOS?³

En concreto, los títulos en los que aparece David son los siguientes:

				3	4	5	6	8
	9							
		11	12	13	14	15	16	17
	18	19						
20	21	22	23	24	25	26		28
	29							
30	31	32		34	35	36	37	38
	39							
41								
51	52	53	54	55	56	57	58	59

² Para la identificación de estos personajes, se puede ver L. ALONSO SCHÖKEL – C. CARNITI, *Los Salmos I* (Estella 1992) 86.

³ Cf. J.L. SICRE, *De David al Mesías* (Estella 1995) 127-129.

INTRODUCCION GENERAL A LOS SALMOS

60	61	62	63	64	65			68
	69							
70								
							86	
.....								
		101		103				
	108	109						
110	111	112	113	114	115	116	117	118
	119							
124								
131		133					138	139
140	141	142	143	144	145			

De acuerdo con la distribución de estos salmos a lo largo del salterio, la ciencia bíblica lo ha dividido en tres Colecciones davídicas principales: a) Sal 3-41; b) Sal 51-72; c) Sal 108-110 + 138-145.

Por otra parte, los títulos indican a menudo en qué momento de su vida entonó David el salmo en cuestión:

- 3: Cuando huía de su hijo Absalón.
- 7: A propósito del benjaminita Kus.
- 18: Cuando Dios lo libró de todos sus enemigos y de Saúl.
- 30: Cuando la dedicación del palacio.
- 34: Cuando, fingiéndose demente ante Abimélek, fue despachado por él y se marchó.
- 51: Cuando el profeta Natán lo visitó, después de que se había unido a Betsabé.
- 52: Cuando el edomita Doeg vino a avisar a Saúl diciéndole: "David ha entrado en casa de Ajimélek".
- 54: Cuando los zifitas vinieron a decir a Saúl: "David está escondido entre nosotros".
- 56: Cuando los filisteos se apoderaron de él en Gat.
- 57: Cuando, huyendo de Saúl, se escondió en la cueva.
- 59: Cuando Saúl mandó vigilar su casa con el fin de matarlo.
- 60: Cuando luchó contra Aram de Naharaim y Aram de Sobá, y Joab, de vuelta, derrotó a Edom, en el valle de la Sal: doce mil hombres.
- 63: Cuando estaba en el desierto de Judá.
- 152: Cuando estaba en la cueva.

La mayoría de las indicaciones se encuentran en los Sal 51-63, es decir, en la segunda colección de salmos davídicos, que termina precisamente con la frase: "Fin de las oraciones de David, hijo de Jesé" 72,20).

¿DAVID, AUTOR DE LOS SALMOS?

La tradición posterior interpretó esos nombres como expresiones verdaderas de los “autores” de los salmos correspondientes. Creencia que fue enfatizada de modo particular en cuanto a *David*. Es más, con el pasar del tiempo fue atribuida a David la composición global de todo el Salterio.

Esto es lo que se pensaba en los últimos tiempos del AT: así, al aludir a los libros que constituían el patrimonio venerado de Israel, se mencionan “*los libros referentes a los reyes y a los profetas, los de David [=Salmos] y las cartas de los reyes acerca de las ofrendas*” (2 Mac 2,13b; cf. 2 Cro 29,30). Esta misma convicción pasaría a la tradición judía, como testimonia el *Talmud* y a los escritos del NT (cf. Mt 22,43-45; He 2,25-28; 13,33-37). Incluso el Concilio de Trento se refirió al “*Psalterium Davidicum*” (DS 1502; cf. sobre las *Responsa* de la Pontificia Comisión Bíblica DS 3521-3528).

Se han intentado conocer las razones de dicha atribución posterior de todo el Salterio a David. Lo más probable es que esto haya tenido lugar **después del exilio babilónico**; más en concreto, durante la época en que fueron escritos **los libros de las Crónicas** (segunda mitad del siglo IV a.C.).

De acuerdo con las informaciones de estos libros, se pensaba entonces que David había sido el organizador del culto israelita y el creador de todas las prácticas culticas.: se dice que diseñó el Templo y sus dependencias (1 Cro 28,11-12); organizó el personal del culto (1 Cro 16,4; 23-26; 28,13); dispuso el ritual y el canto litúrgico (2 Cro 23,18); habría construido personalmente los instrumentos musicales usados en el culto (1 Cro 23,5; 2 Cro 7,6; 29,25-26); incluso se le atribuye la composición de un largo poema (1 Cro 16,7-36), y se alude a los “cánticos compuestos por David” (2 Cro 7,6) y a “alabar a Yahveh con las palabras de David” (2 Cro 29,30). Entra, pues, en lo lógico pensar que todo ese ambiente de admiración por David – en relación al culto – se fue acentuando insensiblemente hasta atribuirle la composición de todos los poemas que figuran en el Salterio⁴.

3. Las “colecciones sálmicas”

Los exégetas han descubierto ciertos pasajes doxológicos intercalados entre los salmos:

Sal 41,14: *¡Bendito sea Yahveh, Dios de Israel,
desde siempre y hasta siempre! ¡Amén! ¡Amén!*

72,18-20: *¡Bendito sea Yahveh, Dios de Israel,
el único que hace maravillas!
¡Bendito sea su nombre glorioso por siempre,
toda la tierra se llene de su gloria!
¡Amén! ¡Amén!*

⁴ Cf. J. GARCIA TRAPIELLO, *Introducción al estudio de los salmos* (Salamanca – Madrid 1997) 46-47.

Fin de las oraciones de David, hijo de Jesé.

89,53: *¡Bendito sea Yahveh por siempre!
¡Amén! ¡Amén!*

106,48: *¡Bendito sea Yahveh, Dios de Israel,
por eternidad de eternidades!
Y el pueblo todo diga: ¡Amén!*

Estos pasajes definirían verticalmente cinco partes, que constituirían una especie de “*pentateuco sálmico*”. A partir de ahí se ha intentado buscar coincidencias dentro de cada “libro”. Una de ellas, siguiendo la huella de los primeras aplicaciones del método histórico crítico al Pentateuco, se basa en la distribución de *Yahveh* y *Elohim* dentro de cada uno de ellos:

Libro I: Sal 1-41: Yahveh 272x, Elohim 15x : SALTERIO YAVISTA.

Libro II: Sal 42-72: Yahveh 30x; Elohim 164 x: SALTERIO ELOHISTA

Libro III: Sal 73-89: Yahveh 44x; Elohim 43x.

Libro IV: Sal 90-106: Yahveh 103x; Elohim 0x (SALTERIO YAVISTA)

Libro V: Sal 107-150: Yahveh 236x; Elohim 7x (SALTERIO ELOHISTA)

Esta división no conduce a ningún resultado útil para la interpretación de los salmos, o su catalogación. Es un simple juego estadístico, que satisface una mera curiosidad, pero nada más.

2. EL TEXTO DE LOS SALMOS

1. El texto masorético (= TM)

El texto que hoy se usa habitualmente para el estudio científico, y como base de las modernas traducciones, es el que se recoge en la edición de la *Biblia Hebraica Stuttgartensia* (en abreviatura *BHS*), que reproduce el llamado *Codex Leningradensis B 19^A*, que data del 1008 – 1009 d.C, y que se encuentra en la Biblioteca del Estado de San Petersburgo. Este texto recibe el nombre de Texto Masorético.

El texto de los salmos es de **difícil lectura**, debido a su **mala conservación**. La crítica textual ha encontrado en los salmos un inmenso campo de trabajo.

Las **razones** por las que encontramos corrupciones en la transmisión del texto son, entre otras:

1. La **frecuente transcripción del texto**: ha sido uno de los libros más copiados. No es de extrañar que al pasar de un copista a otro, en un período de mucho siglos, se haya podido alterar el texto originario, teniendo en cuenta, además, la fragilidad de los materiales empleados (pergamino, papiro).

2. La **lengua poética**, a veces con características arcaicas o arcaizantes, que la hacen a menudo difícil de comprender, y que provoca distintas interpretaciones a lo largo de las épocas. Por otro lado, la poesía se permite ciertas licencias poéticas por razones métricas, que dificultan la lectura.
3. Los **retoques actualizantes**, que van cambiando poco a poco el texto original.

Por ejemplo, Sal 126 1: “cuando el Señor cambió la suerte de Sión” fue leído posteriormente como “cuando el Señor hizo volver a los deportados de Sión”

Sin embargo, nos podemos acercar con confianza al TM, teniendo en cuenta que no es fruto de un trabajo de despacho, sino del crisol de las vicisitudes históricas del pueblo hebreo. La edición de *BHS* contiene en su aparato crítico muchas menos correcciones que la anterior edición de la *Biblia Hebraica* de Rudolph Kittel. Actualmente poseemos un mayor conocimiento de la lengua hebrea, tanto en su vocabulario (con la ayuda de otras lenguas semíticas como el acádico o el ugarítico) como en las formas poéticas.

2. La traducción griega de la Setenta (=LXX)

La Setenta es una antigua y venerable versión, de uso en la Iglesia antigua y en los comentaristas (Eusebio, Orígenes, Teodoro, Basilio), quienes la consideraban el *texto oficial* de la Biblia, y que en su mayor parte fue utilizado por los autores del NT. De ella derivan la *siriaca*, las distintas *Veterae Latinae*, y la *Vulgata* (el *Salterio galicano*).

El texto de la LXX es **en parte distinto del TM**. La LXX da una **traducción excesivamente literalista**, y a veces da la impresión de que sus autores carecían de ciertos conocimientos directos de la lengua hebrea. Pero quizá las divergencias respecto al TM se deban a que los autores de la LXX tuvieron delante un **texto hebreo distinto del TM** actual. A pesar de todo, en algunos casos ayuda a resolver problemas de crítica textual y de interpretación, pues no se puede negar su carácter de **testigo de la tradición textual antigua**. Pero no se puede tomar como base para la exégesis; su valor es a todas luces inferior al TM.

Otra peculiaridad de la LXX con respecto a la Biblia hebrea es la **diferente numeración de los salmos**. Tanto en el TM como en la LXX se respeta el número de 150 salmos. Pero la LXX (y la Vulgata, que nace de ella), une algunos salmos y separa otros.

En la liturgia se ha seguido el texto de la Vulgata, y por tanto la numeración que aparece en nuestros libros litúrgicos es la dada por la LXX. En la *Liturgia horarum* en latín, se citan los salmos con la numeración clásica (es decir, la de la Vulgata y la LXX), pero entre paréntesis se indica la numeración según la Biblia hebrea. Las Biblias modernas, traducidas de las lenguas originales, siguen la numeración hebrea. En nuestro estudio, si no decimos lo contrario, seguiremos la numeración hebrea.

La correspondencia entre las dos numeraciones es la siguiente:

Numeración hebrea

Numeración de la LXX y la Vulgata

1-8	
9-10	9
11-113	10-112
114-115	113
116,1-9	114
116,10-19	115
117-146	116-145
147,1-11	146
147,12-20	147
148-150	148-150

Junto con la LXX debemos tener en cuenta las otras versiones griegas antiguas: Aquila, Símmaco y Teodoción.

3. Los salmos en Qumrán

En Qumrán se han encontrado fragmentos de más de 30 salmos. En la gruta 4 se han encontrado 18 manuscritos, y 5 en la gruta 11. El fragmento más importante es el denominado 11QPs^a, que contiene 41 salmos a 28 columnas.

Los textos de Qumrán son casi 1000 años anteriores a nuestro TM. El estudio de los salmos descubiertos en Qumrán, comparados con el TM, parecen testimoniar **un estadio de gradual fijación del salterio canónico** que, en el siglo I de nuestra era, gozaba todavía de **cierto estado de fluidez**.

4. Otras versiones antiguas

LA PESHITA

Se llama así a la versión en lengua siríaca, de uso en la Iglesia siria, que data de los siglos I – II d.C. **Depende de la LXX**. Se discute **su valor crítico textual**, tanto por sus relaciones con la LXX como con sus divergencias respecto del TM.

LATINAS

Entre las traducciones latinas, las más antiguas son la que se conoce como ***Vetus Latina***. En realidad, no hay una única *Vetus Latina*, sino varias *Veterae Latinae*, traducciones anónimas de la Biblia griega al latín, en vigor en varias partes de la Galia, Africa, Roma e Hispania, y en uso a partir del siglo II d.C. Su finalidad fue facilitar el uso de la Biblia a aquellos cristianos de lengua latina que no dominaban el griego.

Estas primeras traducciones latinas sirvieron de base a san Jerónimo para sus trabajos de **revisión** del texto de los Salmos, con el fin de evitar el confusionismo que ocasionaba la pluralidad de versiones latinas en las distintas Iglesias.

1. En 383, en Roma, revisa la Vetus Latina; esta corrección será conocida como “Salterio Romano”, y estará en uso en el Breviario latino hasta la reforma de Pío V (s. XVI).
2. En 387 realizó otra revisión, en Belén, sobre la Vetus Latina teniendo en cuenta las Héxaplas de Orígenes. Se conoce como “**Salterio galicano**”. Aprobado por Pío V en 1568, fue incorporado a la Vulgata Sixto – Clementina, y a la liturgia en lengua latina.
3. Entre 390-405 realizó una traducción a partir del hebreo, el “**Psalterium iuxta hebraeos**”

En tiempos recientes Pío XII mandó hacer otra traducción que tuviera en cuenta el texto hebreo. Se encargó al futuro cardenal A. Bea, por entonces profesor del Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Esta versión se llamó “*versio plana*”. El latín excesivamente *ciceroniano* de este salterio, incomprensible para los clérigos habituados a la antigua versión, hizo que se volviera pronto al salterio sixto – clementino. Tras el Concilio Vaticano II se realizó otra revisión, conservando en la medida de lo posible el estilo y el vocabulario de la Vulgata, que ha venido en llamarse *NeoVulgata* (1ª edición de 1969, 2ª edición 1979), y que es la usada en la liturgia en lengua latina.

3. HISTORIA DE LA INTERPRETACIÓN DE LOS SALMOS

Un acercamiento histórico a lo que han sido los salmos para las generaciones pasadas nos puede ayudar a comprenderlos mejor hoy.

1. En el período de formación del Antiguo Testamento

INTERPRETACIÓN INCORPORADA AL TEXTO

Los salmos nacen destinados a la recitación o a la plegaria (se encuentran invitaciones a la alabanza, al canto, hay estribillos, etc.). El resultado final es fruto de un largo proceso de sedimentación, que podemos considerar a modo de **relecturas del salmo**, que se van haciendo a lo largo del tiempo. Los salmos siguen un proceso análogo a los otros libros del AT. El recorrido histórico del salmo a veces no es fácil de recomponer, un muchas veces nos encontramos en el terreno movedizo de la hipótesis; pero fuera como fuera, la formación definitiva de los salmos ocurre en los períodos exílico y postexílico. En esta última etapa, salmos compuestos en una época anterior reciben otra interpretación, que a veces es incorporada al mismo texto.

Por ejemplo:

- Alusiones al interés nacional al final de algunos salmos: Sal 3,9: es un clamor del justo perseguido, que se hace terminar con una llamada a Yahveh para que salve a su pueblo. Sal 51,20-21: termina con una intercesión a favor de la reconstrucción de Jerusalén.
- Salmos reales: si se admite su redacción en tiempos de la monarquía, cuando desaparece la institución monárquica en el período postexílico, la esperanza recae en la venida futura del rey davídico que tiene que venir.

Cada generación ha trasplantado los salmos a su propio *humus* cultural e histórico. Es una invitación a nosotros para recolocar los salmos dentro de nuestra experiencia cotidiana y hacerlos *significativos*

LAS REFERENCIAS HISTÓRICAS DE LOS TÍTULOS

Es frecuente en la narrativa bíblica la interrupción del relato por cánticos o *salmos*. Es una pausa en la narración, que invita a la reflexión y a dirigirse a Dios. Ya tratamos de los títulos de los salmos con anterioridad. Aquí volvemos a ellos para destacar que su inclusión al inicio de algunos salmos obedeció a cómo se interpretó ese salmo en un momento concreto.

2. Los salmos en el Nuevo Testamento

Los libros más citados en el Nuevo Testamento son Isaías y los Salmos (400 alusiones). Respecto del **uso de los salmos** en el Nuevo Testamento, nos encontramos con tres fenómenos:

1. **Se pone en boca de Jesús** o de otro personaje un salmo, apropiándolo el “yo” del salmo. Por ejemplo, en Mt 27,46, Jesús cita Sal 22,2.
2. Se cita un salmo o verso como **tipo** o **profecía** que se cumple en alguna circunstancia de la vida de Cristo o de su comunidad, o que ilumina algún aspecto de su misterio. Por ejemplo, He 4,25-28 cita Sal 2,1-2.
3. Se componen (o se recogen) **cánticos específicamente cristianos**: Benedictus, Magnificat, himnos paulinos.

3. Hasta el siglo III

Las comunidades cristianas primitivas conservan los salmos como **profecía mesiánica** y **fuentes de enseñanza**. Se plantearía, quizás, la siguiente cuestión: ¿había que sustituir los salmos por un repertorio nuevo? Sin duda, se aceptarían sin dificultad algunos salmos *mesiánicos* (Sal 2; 8; 22; 45; 110). El resto de los salmos, y de la mano de una lectura tipológica de los mismos, serían aceptados poco a poco, ya que en ellos se veía una exposición del misterio de Cristo.

No tenemos documentación sobre cómo se afrontó un problema, que hoy día todavía es actual: ¿qué hacer con los salmos cuyos *sentimientos* (venganza, lenguaje de la guerra, destrucción de los enemigos) son ajenos y aun contrarios al *sentir* cristiano? ¿Qué pensarían los recién convertidos, y sus catequistas?

La cuestión es que el salterio no fue rechazado, y que, llegado el momento, fueron incorporados a la oración pública y privada, en un lugar privilegiado respecto de los *himnos* que por entonces surgían en ambientes cristianos en referencia a Cristo.

4. Padres griegos y latinos de los siglos III – VI

Se desarrolla una intensa actividad intelectual en torno a los salmos. Como texto base se usa la LXX o el Salterio galicano. Hay un interés en una doble línea:

- La **inserción histórica** de los salmos: se buscan en la vida de David o en la historia del pueblo hebreo, las circunstancias que pudieron dar lugar a los salmos.
- Se busca en los salmos la **referencia a Cristo**, que habla en ellos, o de quien se habla. De ahí surge la interpretación profética, tipológica o alegórica de los salmos.

ORÍGENES (ca. 185 – 254)

Comentó todos los salmos con una preocupación espiritual y pastoral. De todo esto queda poco. Cultiva la **interpretación alegórica**: los hechos del AT son símbolos de hechos del NT, de Cristo, y de la Iglesia. Las *Héxaplas* son una contribución importante a la crítica textual.

EUSEBIO DE CESAREA (ca. 265 – 339)

Tiene un comentario completo al salterio, de lo que también nos queda poco. Depende del texto de Orígenes. Tiene **una preocupación histórica**: busca circunstancias de creación de los salmos en los relatos de Samuel y Reyes. En algunos salmos encuentra profecías de la conversión de los paganos y la vida de la Iglesia.

DIODORO DE TARSO (- 394) y TEODORO DE MOPSUESTIA (- 428),

Representan la reacción crítica. Rechazan los títulos históricos tradicionales. Sólo cuatro salmos se refieren a Cristo en sentido literal: Sal 2; 8, 22; 110: Las demás citas del NT son acomodación a la nueva circunstancia. Admiten una profecía davídica, pero ésta se circunscribe a los límites del AT. Su minimalismo teológico fue rechazado.

JERÓNIMO (347 – 419):

Eco y conservador de Orígenes. Destaca su actividad de traductor, que ya hemos señalado.

AGUSTÍN (354 – 430).

Dedica por entero a los salmos sus “*Enarrationes in Psalmos*”. Más que filológico, cultiva una lectura en unidad y profundidad: el texto es la llave para entrar en la hondura de la experiencia religiosa y de comprensión del misterio de Cristo. Hace saltos de unos pasajes a otros. A veces tiene ocurrencias sugestivas. Tiene una prosa amena y bien cuidada. Adopta una visión del Cristo total, cabeza y miembros, esposo y esposa. Tiene la práctica de dirigirse al pueblo.

5. Época monástica y escolástica (s. VI – XIV)

LOS CUATRO SENTIDOS DE LA ESCRITURA

El estudio de la Escritura en general, y de los salmos en particular, se centra en la interpretación según los **cuatro sentidos de la Escritura**, tal como vienen sintetizados en la famosa frase de **Nicolás de Lira**:

*“Littera gesta docet,
quid credas, allegoria,
moralis quid agas,
quo tendas, anagogia”*⁵

El sentido **literal** busca los hechos (*gesta*) a través de lo que dicen las palabras mismas. El sentido **alegórico** busca los contenidos de la fe, es decir, la expresión del misterio de Cristo. El sentido **moral**, llamado también tropológico, busca las pautas de comportamiento. Y el sentido **anagógico** lee la Escritura como figura de las realidades futuras.

“LECTIO MONASTICA”

La corriente tradicional se trasmite en forma de *cattenae* (colecciones de comentarios de los Padres a versículos de la Escritura), por la copia de manuscritos y en la vida litúrgica y espiritual. No se abre camino el estudio filológico e histórico, aunque se respeta el texto. El estudio lleva una clara orientación pastoral y espiritual; la mayoría de los comentaristas son abades y obispos. Hay una mayor preocupación por los sentidos alegórico, tropológico y anagógico.

⁵ N. DE LIRA, *In Gal*, IV, 3

“LECTIO SCHOLASTICA”

Junto con el anterior método, surge uno nuevo más especulativo que filológico. El estudioso es un profesor, no ya un monje ni un pastor. Se aplican a los salmos conceptos y categorías que se pueden dividir, subdividir y organizar lógicamente. Se lanzan “*quaestiones*” para resolver según el método dialéctico.

6. Era moderna (s. XIV – XVII)

NICOLÁS DE LIRA, en el siglo XIV, abre un nuevo camino con su *Postilla*, (es decir, “*después de estas cosas: la lectio monastica y la lectio scholastica*”). Introduce nuevos métodos de acercamiento basados en la **exégesis judía medieval** (RASHI, ABRAHAM IBN EZRA, DAVID QUINCHI), que a partir del siglo X intentan armonizar la **lectura tradicional midrásica** con la **exégesis literal y filológica**. Durante tres siglos la obra de NICOLÁS DE LIRA será muy usada. A partir del siglo XVI surgirán otras obras de **gramática** y **lexicografía**.

SIGLOS XVI – XVII

De esta época destacamos los siguientes fenómenos:

1. La división de la cristiandad no impide que en ambos lados se continúe leyendo y rezando con el salterio. **La exégesis de un salmo no es tan distinta en un lado y en otro**. Ambos son deudores de la misma tradición anterior.
2. Se avanza en el estudio de las **lenguas bíblicas**, se trabaja sobre el **texto** y las **traducciones**. El ambiente se traslada a la Universidad (es la época de la Universidad de Alcalá y la Políglota Complutensia). La invención de la imprenta difunde obras antiguas y modernas.
3. Aunque se sigue atendiendo a los “*cuatro sentidos*” y a los alegorismos conceptuales, hay una mayor preocupación por el **sentido literal**, apoyado en el texto hebreo. El sentido literal es la base del espiritual. Se cuentan más de 80 comentarios a los salmos en esta época.

7. La crítica hasta Gunkel (s. XVIII – XIX)

SIGLO XVIII

Destacamos dos autores:

- ROBERT LOWTH (1710 – 1787), y su obra “*De sacra poesi hebraeorum*”, en la que sistematiza algunos procedimientos poéticos hebreos y los compara con los clásicos greco – latinos.

- J. G. HERDER, y su obra “*Sobre el espíritu de la poesía hebrea*”. En la poesía se revela el “*espíritu de un pueblo*”. El investigador debe buscar la percepción inmediata del poema, para intentar captar ese espíritu. HERDER relaciona poesía y lenguaje, se entusiasma con lo primitivo o primordial, intuye lo individual y diferente, y anticipa la idea de sagas y etiologías.

SIGLO XIX

Destacan los estudios gramaticales y lexicográficos de GESENIUS y EWALD. Se vive de la gran influencia de HERDER y LOWTH, y por ello se presta atención a los aspectos literarios. Además, se cultiva el estudio crítico e histórico, que a partir de ahora viene a ser ya una constante.

Entre los autores de esta época destacan J. OLSLAUSEN (1853) y B. DUHM (1899); para este último, la mayor parte de los salmos se remonta a la época de los Macabeos o asmoneos (fines s. II - inicios s. I a. C.); uno de los salmos más antiguos sería el 137 ("sobre los ríos de Babilonia").

8. Hermann Gunkel

Sus obras principales son *Los Salmos* (Göttingen ⁴1926); *Introducción a los salmos* (Göttingen 1933; ²1966; trad. esp. 1983), obra póstuma a cargo de su discípulo JOACHIM BEGRICH.

El sistema de GUNKEL se basa en una trama con tres hilos:

1. **El hilo psicológico:** Aspira a **penetrar en la mente del autor** para identificarse con él. De otra forma no se puede interpretar adecuadamente el texto bíblico. Junta lo *psicológico* con lo *objetivo* o textual.
2. **El hilo sociológico:** Introduce un nuevo concepto: el **contexto vital o situación** (*Sitz im Leben*). Para los salmos, es de ordinario el **culto comunitario** o al menos público. De esta manera GUNKEL ha abolido la **circunstancia histórica irrepetible**.

Las referencias históricas de los títulos de los salmos eran en el fondo un intento de historificarlos, de encontrar la *circunstancia histórica irrepetible* de la vida de David en que ese salmo se compuso (p. ej. Sal 63: la *tierra reseca* evoca para la estancia de David en el desierto de Judea). Otros autores rechazaron la atribución histórica tradicional esforzándose por encontrar la circunstancia histórica que dio lugar al salmo en otro acontecimiento de la historia de Israel (TEODORO DE MOPSUESTIA, DUHM); pero todos aceptan la conexión del salmo con la circunstancia histórica irrepetible. GUNKEL anula este presupuesto. Los salmos surgen y se recitan en situaciones sociales típicas, repetibles (la boda del jeque, una victoria, una fiesta cültica, etc.). La vida de la sociedad se repite, y ofrece nuevas ocasiones semejantes: bodas, victorias, fiestas. Por ello son susceptibles de nuevas adaptaciones según varían esas circunstancias.

3. **El hilo literario:** Se propone determinar con exactitud el **género literario**. No era la primera vez que se aborda este trabajo. Pero GUNKEL está descontento de los resultados, a los que tacha de excesiva subjetividad. Para GUNKEL un género se determina por tres factores internos y uno externo:

- Un **tema peculiar**:
- Una **estructura o forma interna peculiar**

- Un **repertorio de procedimientos** frecuentes o dominantes.
- Un *Sitz im Leben* o contexto **cultural** común.

LA HISTORIA DE LOS GÉNEROS LITERARIOS

A partir de aquí realiza una **historia del género literario**. El problema de la cronología del salmo individual pasa a un segundo puesto. Hay que rastrear por todo el cuerpo lírico del AT, y no sólo en los salmos, los testimonios más antiguos, donde los géneros se conservan en su forma más pura.

GUNKEL supone que en la evolución de las formas literarias se ha pasado **de formas más simples a otras más complejas**, largas o mixtas: **de formas colectivas a individuales**. Las formas híbridas o individuales son tardías, i.e. postexílicas.

Así, llega a la siguiente reconstrucción de la historia de los géneros literarios sálmicos:

- Los **orígenes** de la poesía sálmica se remontan a **los primeros años de la historia de Israel**, incluso de la época anterior a la monarquía (cfr. Jue 5,3-5, Ex 15, composiciones vinculadas con el culto).
- El **período de esplendor** va **hasta la mitad del s. VIII**. Los profetas asumen las formas de la poesía sálmica. El himno se desarrolla antes del 721, y así los demás géneros. En todo caso, antes del 587, y antes en Israel que en Judá.
- El **exilio e inmediato postexilio** no suponen una nueva etapa: el pueblo sigue cantando y recitando las mismas composiciones. Pero se producen algunos giros de importancia: **desvinculación del culto** y paso a una **poesía más espiritualizada** (cfr. lamentación individual y canto individual de acción de gracias). Alrededor del 600. Giro escatológico de los salmos de entronización y de los cantos de Sión.
- **Tras el 500** se debilita la fuerza de la antigua poesía. En lugar de la frescura y vivacidad del sentimiento, domina la **reflexión intelectualista**. La fijación cronológica de este período se determina con la ayuda de Sir (ca. 180 a.C.). Al final, se produce la disolución total de los géneros y la muerte de la tradición de la poesía religiosa (ep. macabeos).

VALORACIÓN CRÍTICA DE GUNKEL

1. Lo más débil es el **montaje histórico**. Exteriormente puede parecer perfecto, pero **admite hipótesis difícilmente comprobables** (¿por qué se ha de buscar la forma más pura y simple de los géneros en los primeros años de la literatura israelita? ¿Tenemos que suponer que en esa época los poetas gozan de menos libertad, y adoptan más férreamente los moldes literarios recibidos?).
2. Otro punto débil podemos verlo en la **cronología** que fija para los salmos: sitúa la mayoría de los salmos en el culto del primer templo. Pero el ambiente cultural

nos puede remitir también a la época del Segundo Templo, el período postexílico..

3. **El esquema de los géneros no siempre funciona** al aplicarlo a los textos concretos. Debe prever muchas excepciones. A veces sacrifica la disposición del texto para salvar el género literario. Hay que concederle al poeta una mayor libertad, y no suponer que el género literario es un esquema inamovible.
4. A pesar de sus incorrecciones, la **sistematización** de los géneros literarios es hoy un **instrumental básico**.

4. EL UNIVERSO LITERARIO DE LOS SALMOS

Como vemos, el salterio no es ciertamente obra de un solo autor, y comprende en realidad todo el espectro del arco bíblico. La traducción uniformiza y no deja apreciar la rica variedad de situaciones vitales diferentes, géneros literarios, temas, contenidos, etc. Es la antología más vasta de formas literarias.

Para percibir los ricos matices es necesario acometer un doble trabajo:

Subir hasta la fuente, es decir, acoger el sentido de los símbolos, el valor de los componentes sintácticos y estilísticos. Hay que tener en cuenta que para la interpretación el *continente* (es decir, la forma literaria, los recursos lingüísticos, la simbología), tiene tanta importancia como el *contenido*. Forma y contenido no son totalmente separables. Del estudio de los recursos literarios se ocupa el análisis literario.

Beber de ella. Para interpretar no basta con estudiar la forma literaria y el contenido. Hay que apropiarse el salmo. En cierto modo, se trata de una *traducción*, es decir, intentar *decir* el salmo con nuestras palabras. Sólo de esta forma nos lo apropiamos. Como decía san Jerónimo, *traducir* no es sólo verter *in linguam latinam*, sino *latine*, al modo latino.

1. Recursos estilísticos

*EL PARALELISMO*⁶

Es el procedimiento básico de la poesía hebrea, que consiste primariamente en la **repetición de una misma idea o su contraria con correspondencias formales** (sintácticas, rítmicas, etc.). Antes que una forma de expresión es un **modo de pensar**. La realidad no se presenta bajo una uniformidad, sino como una **pluralidad de elementos**. El paralelismo articula los distintos elementos, dejándolos resonar.

*Al salir **Israel** de EGIPTO,*

***Jacob** de UN PUEBLO BÁRBARO,*

⁶ Cf. L. ALONSO SCHÖKEL, *Manual de poética hebrea* (Madrid: Cristiandad 1987) 69-85.

Judá fue su santuario,

Israel, su dominio. (Sal 114)

El paralelismo puede ser:

- **SINONIMICO**: los contenidos son **equivalentes**

Sal 25,4: "**Hazme conocer, Señor, TUS CAMINOS,**
enséñame TUS SENDEROS".

- **ANTITÉTICO**: los contenidos son **contrarios**.

Sal 25,3: "**Quien espera en ti no quedará avergonzado;**
quedarán avergonzados los que traicionan sin razón"

- **SINTÉTICO**: el segundo elemento completa el primero:

Sal 14,2: "**El Señor desde el cielo se inclina sobre los hombres**
para ver si hay UN SABIO
si hay UNO QUE BUSQUE A DIOS".

EL ESTRIBILLO

Es una **frase que se repite dos o más veces en la misma composición**. Puede servir como *inclusión* (Sal 8,2.10: "*Señor Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra*"), o como medio para separar las estrofas (Sal 42,6.12; en Sal 107 hay dos estribillos a) vv. 6.13.19.28; b) 8.15.21.31).

EL QUIASMO

Consiste en **disponer en orden inverso, en dos períodos consecutivos, ciertos componentes comunes** (formales, de contenido, etc.), de manera que resulte una especie de "*equis*", según el esquema *a-b-c-b'-a'*.

Por ejemplo en el Sal 19,2 encontramos paralelismo sinonímico y estructura quiástica.

"Los cielos narran la gloria de Dios
y la obra de sus manos cuenta el firmamento".

LA ALITERACIÓN

Es la **repetición intencionada de ciertos sonidos** provocando un efecto sonoro agradable:

Sal 122,6: "*sa^alû salôm y^erusalaim*" (desead la paz a Jerusalén).

Sal 147,16b: "*kfôr ka'efer yefazzer*" (Esparce la escarcha como ceniza).

A veces guarda **cierta intencionalidad** en servicio del mensaje que se quiere transmitir, como en Sal 96,5: "*Kî kol 'elohê ha`ammîm 'elilîm*", "*pues los dioses ('elohîm) de los pueblos son apariencia ('elilîm)*".

EL RITMO

Es un **movimiento alternado y regular**. Es artístico cuando no es mecánico, sino que obtiene resultados armoniosos, variados y agradables.

Los primeros estudiosos compararon la poesía hebrea con la clásica grecorromana (alternancia de sílabas largas y breves). Pero E. SIEVERS (1901-1907) descubrió la importancia de la alternancia entre sílabas tónicas y átonas. A esto hay que añadir la distribución de las pausas (Sof pasuq y atnaj) que dividen el verso en dos hemistiquios.

El ritmo más frecuente es 3+3 (Sal 18,17). Menos usados: 2+2; 3+2 (*qînah* o lamentación: Lm 1,20s).

EXPRESION POLAR.

Se expresa la totalidad por la mención de **dos polos extremos**: "*cielo y tierra*" indica la totalidad de la creación; "*noche y día*", la totalidad del tiempo.

MERISMO.

La totalidad se expresa mediante los **dos extremos de una misma categoría**. Sal 8,8: "*Rebaños de ovejas y toros*" (animales pequeños y grandes). Sal 148,12: "*los viejos junto con los niños*".

2. La simbología de los salmos

Más que sobre **conceptos**, la poesía se basa en **imágenes y símbolos**.

El **repertorio imaginativo** de los poetas hebreos, según ALONSO SCHÖKEL no es muy amplio; por un lado es **común al nuestro**, porque refleja la experiencia común de la humanidad, pero por otro lado obedece a **cierta forma de experimentar la realidad** que lo aleja del nuestro. P.ej. prefieren imágenes **en movimiento**, más la **luz** que el color; **materializan los sonidos** en la onomatopeya. Sobrios en imágenes gustativas u olfativas. En esta maraña de símbolos es difícil meter un cierto "orden" a la manera occidental, eniando en cuenta los problemas de versiones, de filología, de estructura, etc.

L. MONLOUBOU: LAS REPRESENTACIONES SIMBÓLICAS Y EL CUERPO HUMANO

Una de las propuestas más originales de sistematizar los salmos es la presentada por L. MONLOUBOU⁷, que intenta organizar los símbolos tomando como punto de partida las tesis de G. DURAND⁸: "*Existe una estrecha concomitancia entre los gestos del cuerpo y las representaciones simbólicas*". El cuerpo es el punto de partida primordial sobre el que el hombre construye su representación del mundo, de la sociedad y de Dios. Se pueden considerar tres categorías principales:

1. La **componente vertical erguida**, que asciende o desciende, del hombre en pie, un proceso de elevación a partir de los grandes ámbitos culturales y sociales:
 - el símbolo del **cetno**

Sal 2,9: "Los machacarás con cetro de hierro"
 Sal 45,7: "Cetro de equidad es el cetro de tu reino"
 Sal 60,9 y 108,9"... Judá es mi cetro"
 - del **templo** sobre la colina (Sión), de la **colina** misma (ziggurat)
 - del esclavo "*que eleva los ojos hacia su señor*" (Sal 123,1),
 - del Dios "Altísimo", o "*en lo alto*" (Sal 92,9; 93,4; 102,20).

Sal 92,9: "Mas tú, Señor, eres excelso por los siglos"
 Sal 93,4: "Levantán los ríos su voz,... pero más fuerte en el cielo es el Señor"
 Sal 102,20: "El Señor miró desde su excelso santuario"
2. La **componente horizontal**, del hombre sentado, símbolo de la intimidad, de la búsqueda de reposo, alimento, vida pacífica. Esta componente está reflejada en el verbo *yšb* significa tanto "habitar" como "estar sentado". Existen varias preposiciones que pertenecen a este ámbito ("en", "en medio de", "en compañía de", "en presencia de"). Y toda el área simbólica de la intimidad:
 - La **casa**, no sólo como lugar donde vivir, sino un ser vivo, personal ("mi casa / tu casa"), un microcosmos estable y exuberante de bienes (Sal 26,8; 84,5; 92,13-15; 101,7;...).

Sal 26,8: "Señor, yo amo la casa donde tú habitas, el lugar donde reside tu gloria"

⁷ L. MONLOUBOU, *L'imaginaire des Psalmistes. Psaumes et symboles* (Paris: Du Cerf 1980); también "Les psaumes – le symbole – le corps", *NRTh* 102 (1980) 35 – 42.

⁸ GILBERT DURAND, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario* (Madrid: Taurus 1982); *La imaginación simbólica* (Buenos Aires: Amorrortu, 1971); *De la mitocrítica al mitoanálisis: figuras míticas y aspectos de la obra* (Barcelona: Anthropos, 1993). No he podido consultar *el Diccionario de Hermenéutica* (Bilbao 2^o1997) dirigido por A. ORTIZ-OSÉS y P. LANCEROS con artículos de H.G. Gadamer, G. Durand, J.L. Arangu-ren, E. Trias, R. Panikkar, P. Ricoeur, G. Vattimo y otros. Sobre Gilbert Durand puede verse Patxi Lanceros, "G. Durand: mitocrítica, mitoanálisis, mitología", en *Anthropos -Revista de documentación científica de la cultura*, 153 (1994); Jean Marc Leseine, "Gilbert Durand o la recuperación del mito", en *Hespérides -Revista de estudios del Proyecto Cultural Aurora- n° 2*, Madrid 1993.

Sal 84,5: “Dichosos los que viven en tu casa, alabándote siempre”

Sal 92,13-15: “El justo florecerá como una palmera / se alzará como cedro del Líbano. /Plantados en la casa del Señor, crecerán en el santuario de nuestro Dios...”

Sal 101,7: “No habrá sitio en mi casa para quien comete fraude”.

- El **templo**, como centro cósmico, descrito con infraestructuras simbólicas maternas, alimentarias o militares :

Simbología materna / el “refugio de las alas”:

Sal 17,8: “Guárdame como a la niña de tus ojos, escóndeme a la sombra de tus alas”

Sal 57,2: “A la sombra de tus alas me cobijo hasta que pase la calamidad”.

Sal 61,5: “Que yo habite en tu tienda para siempre, refugiado al amparo de tus alas”

Sal 63,8: “Porque tú has sido mi ayuda, y a la sombra de tus alas grito de júbilo”

Simbología alimentaria: Sal 23,5: “Me preparas un banquete para envidia de mis adversarios”.

Simbología militar / refugio

Sal 122: “Jerusalén está fundada como ciudad bien compacta”

Sal 27,5: “El me cobijará en su santuario en los días adversos”

Sal 31,21: “Al abrigo de tu amparo los ocultas de las intrigas de los hombres”.

Sal 32,7: “Tú eres mi refugio, me libras del peligro, me rodeas de cantos de liberación”.

Sal 64,3: “Escóndeme de la conjura de los malvados”.

- La **ciudad santa**, refugio, ciudadela, roca, escudo (18,3; 62,3.7; 144,2).

Sal 18,3: “Señor, mi roca, mi fortaleza, mi libertador; peña mía, refugio mío...”

Sal 62,3.7: “ “Sólo él es mi roca, mi salvación y mi fuerza ¡jamás sucumbiré”

Sal 144,2: “Mi bienhechor y mi alcázar, mi fortaleza y mi libertador, mi escudo: en él me refugio, y él me somete los pueblos”

- Israel, como **viña fructífera** (Sal 80: “Pastor de Israel, escucha”)

3. La **componente dinámica y temporal**, el hombre en movimiento, en “*camino*”. El término “*camino*” (*derek* דֶּרֶךְ) que aparece unas sesenta veces, es el **símbolo de la existencia**, del destino (Sal 49,14: “*Este es el camino de los que confían en su opulencia*”; es dominante en el Sal 119). La preposición “*hacia*”, que indica la orientación, que puede ser “*subida*” hacia Dios, “*las subidas*” al templo (Sal 120-134), el “*holocausto*” (= *olah*, lo que sube).

CATALOGACIÓN DE G. RAVASI

Al mismo tiempo, RAVASI⁹ traza cuatro líneas, como cuatro puntos cardinales, en el centro de los cuales está el hombre cuya experiencia de la realidad trasluce en los salmos:

LÍNEA VERTICAL-TEOLÓGICA.

- La primera representación, tratándose de un libro de oraciones, es la **vertical** que desemboca en el cielo, el **lugar de Dios** según una metáfora obvia de la trascendencia y la omnisciencia de Dios. En el otro extremo inferior está el **hombre**.
- Es por esto, por lo que se intente privilegiar la simbología del “**monte santo**”, inaccesible (2,6; 3,5; 15,1; 24,3; 48,3); que se exalte la “**luz**”, la “**vida**” (13,4; 49,20); la “**paz**” (27,1; 97,11); la “**salvación**” (27,1; 31,17; 67,2), y en general todas las “**obras de Dios**” (78,4; 104,2; 105,39; 136,7). Se trata de símbolos que combinan la trascendencia y la cercanía, ya que es propio del símbolo la unidad dialéctica de los extremos.
- La línea vertical es trazada entre sus dos antípodas (Dios y el hombre) también con el verbo “**ver**”: la visión perfecta de Dios desde lo alto (Sal 33,13-15: “*Desde los cielos mira el Señor, y ve a todos los hombres; desde su morada observa a todos los habitantes de la tierra*”), y la mirada del hombre que sube a lo alto
 - Sal 121,1: “Levanto mis ojos a los montes, ¿de dónde me vendrá el auxilio?”
 - Sal 123,1: “A ti levanto mis ojos, a ti que habitas en el cielo”
- A esta línea corresponden los **antropomorfismos**.
 - De un lado, el uso de la imagen humana del “**héroe**”, del hombre con cualidades casi “supernaturales”, nos está hablando ya de trascendencia.

Así, por ejemplo, el monumental “Te Deum” real del Sal 18, , en el que Dios llueve sobre la tierra rompiendo y demoliendo todo (vv. 9-20), y presentando batalla revestido con su armadura (vv. 21-50), hecha de lanza (35,3), de espada (17,13; 78,62-64), de escudo y coraza (35,2).

O bien, Dios representado como un general en inspección (66,7; 94,7-11) o como un instructor militar (18,34-39), revestido de una armadura cósmica (18,9.13.14; 29; 31,3; 46).

Pero la más atrevida y “semítica” representación de Yahveh – héroe es sin duda el Sal 78,65-66, en el que él aparece como un *gibbôr*, un militar ebrio y brutal, tambaleante y despertado, quizá preparado para hacer beber hasta las heces el cáliz de vino drogado preparado para sus enemigos (75,9). A propósito de estos símbolos, san Agustín decía “*Nullus hoc de Deo dicere audeat, nisi Spiritus eius!*” (“*Nadie se hubiera atrevido a decir de Dios estas cosas fuera de su Espíritu*”)

- Pero el antropomorfismo tiene también su imagen más principesca, que nos habla de proximidad, y **maneja a Dios a imagen del hombre**. Aparece así la des-

⁹ G. RAVASI, *Il libro dei Salmi* (Bologna: Dehoniane 1986) 32 – 34.

cripción tradicional del "**organismo**" de Dios (rostro, nariz, labios, brazos, pie, mano, ojo, dedo,...) y de su "**psicología**" (gozo, ira, venganza, indignación, arrepentimiento, amor, tristeza). Aparecen los **arquetipos "psicoanalíticos" paterno y materno** (27,10; 103,13; 131,2; 139,13-15). Aparecen símbolos cósmicos benéficos, como el **rocío** divino que transita en primavera sobre los campos (65,10-12) o como sus **dedos** que diseñan el esplendor de las constelaciones (8,4).

LÍNEA HORIZONTAL-ANTROPOLÓGICA:

Si para descifrar el misterio de Dios se usaba el otro extremo (es decir, el hombre), para definir al hombre se usa a menudo también el otro extremo: la creación en sus variantes animal, vegetal o en los componentes de la fisiología humana.

- **Universo zoomórfico.** En el salterio existe un verdadero bestiario coloreado como en ciertas miniaturas medievales: como modelo puede valer el Sal 104. Para los animales son a menudo metáforas para designar la experiencia humana: la cierva sedienta o veloz (42,2; 18,34); la golondrina y su amor por el nido (84,4); el rebaño (23); el águila audaz (103,5); la sombra de las alas (36,8-9), la ignorancia del hipopótamo (73,22); la soledad del búho y del pelícano (102,7).

- **Universo vegetal,** de raigambre sapiencial, que representa al justo como árbol frondoso (1,3), palmera y cedro (92,13-15), mientras que los árboles típicos del paisaje mediterráneo, la vid y el olivo, se convierten en símbolos de la familia ideal (Sal 128,3). El aceite del ceremonial levítico anima el salmo de la fraternidad (Sal 133,2), mientras que la brutalidad de la imagen del lavatorio de los pies en la sangre enemiga (58,11; 68,24) toma inspiración en el pisado de la uva después de la vendimia.

- **Universo fisiológico:** debido a la profunda unidad psico-física de la antropología bíblica, el cuerpo es un compendio alusivo de todo el ser humano: los huesos que arden como brasas en el sufrimiento (102,4); los ojos que se consumen en el llanto (6,8), el latido del corazón (55,5), las llagas pútridas y fétidas (38,6), las vísceras que se consumen, el vigor sexual debilitado (31,10-11), etc.

LÍNEA HORIZONTAL-COSMOLÓGICA:

Los dos extremos de esta realidad son *la nada* y *la creación*.

- La congénita incapacidad semítica para la abstracción induce a los autores bíblicos a construir **símbolos "monstruosos"** para definir la idea de la "nada" y la "anti-creación. Rahab y Leviatán se convierten, así, en metáforas para celebrar la victoria del orden cósmico, conservado después providencialmente por Dios contra los atentados del caos (74,13-14; 89,10-11; 104,26).
- Pero junto a estas "máquinas célibes" monstruosas se extiende una **naturaleza** contemplada con pasión y amor y vista como el compendio de la perfección divina.

Un mundo partido en dos en tierra y mar, cantado en páginas insuperables despojadas del animismo panteísta oriental (Sal 8; 19A; 29; 104; 139), pintado en su milagroso despliegue temporal de luz y tinieblas (Sal 19A y 104), en el sucederse de las estaciones (primavera: Sal 65; verano: Sal 67; 104; otoño e invierno: Sal 127; 147),

un mundo cuyos horizontes, centrados sobre Jerusalén, se extienden más allá de Palestina hasta el Hermón, hasta las cataratas del Jordán, hasta las islas, hasta Taršiš, un mundo que puede ser descifrado como silenciosa palabra de Dios (Sal 19,2-5).

LÍNEA VERTICAL-INFERNAL:

En las antípodas de Dios, bajo la línea horizontal del cosmos, está el *sheol*, nombrado en el salterio con una treintena de vocablos simbólicos diferentes.

Tras las líneas precedentes, el *sheol* se esconde como una mina que destruye, una no-tierra, una ciudad de sombras, una **masa de aguas devastadoras y oscuras** (18,17; 32,6; 42,8; 46,4; 66,12; 69,2-3; 88,18; 93,4; 124,4; 144,7), como un "*agujero negro*" cósmico. La imagen más frecuente es la de la "*fosa*" hacia la que se baja sin remedio (16,10; 28,1; 30,4.10; 35,6; 40,3; 44,20; 88,5.13; 107,10.14; 143,7), pero se le asocian también los símbolos de el **silencio** (115,17), el **polvo** (22,16; 119,25), los **monstruos** (74,13; 91,13; 104,26; 148,7).

El *sheol* tiene sus **anticipaciones terrestres** en el **sepulcro** y en las realidades negativas que, sobre todo en las súplicas, adoptan el nombre de **enemigo**. Los esquemas simbólicos del Adversario (que entonces es la muerte personificada) son comunes a los de las lamentaciones sumérico – acádicas. Sin embargo, los salmistas de Israel tienden a dramatizar su caso, y a radicalizar el problema, de tal forma que las dificultades que ellos afrontan en la vida asumen el aspecto de una **lucha contra las fuerzas del mal**. Se pasa de una visión mágico - demoníaca a una presentación teológica.

La descripción del Mal está confiada a un sistema simbólico variado: la **simbología de la guerra** (arco-flechas, escudo, espada, ejército en asedio), de la **caza** (la presa, la trampa, el lazo), la simbología **tereomórfica** (las fauces del león, los dientes que destrozan), la simbología cósmica negativa de la **oscuridad** (signo infernal: Sal 18,29; 22,3; 23,4; 91,5-6; 104,20-21; 139,11-15). Por fin, hay una simbología psico – fisiológica, para la cual la **enfermedad** es vista ya como un primer jirón del *sheol* (6,3; 30,3; 32; 38; 41; 88; 103,3-4; 107,12-22; 118,17-18; 130).

5. LAS FAMILIAS DE LOS SALMOS

GUNKEL ha sido el primero en codificar con rigor científico el espectro múltiple de los géneros literarios del salterio. Sin embargo, los contornos cromáticos de este espectro "sálmico" son menos netos de lo que GUNKEL en un principio pensaba. Siguiendo a RAVASI, presentamos una catalogación en "familias", de salmos que presentan una cierta afinidad, evitando colocaciones demasiado rígidas.

1. La familia himnica

El salterio completo es llamado en hebreo "*tehillim*", "alabanza, himnos". Es un "*alehuya*" en estado puro, porque el himno, antes que un modelo literario, es **un comportamiento fundamental de la oración**; es la expresión de la "*necesidad más noble y más*

profunda de cualquier religión, que es la de adorar en el polvo al que es mayor que nosotros” (H. GUNKEL)

El himno es la contemplación libre y espontánea de Dios “por su gran gloria”, por el solo hecho de que exista: “¡Que admirable es tu nombre!” (8,2-10), “¿Quién se puede comparar a Dios?” (113,5). El himno es alegría, maravilla, estupor, adoración: “Cantaré al Señor mientras viva, cantaré a mi Dios mientras exista. Mi gozo está en el Señor” (104,33-34).

Esta área literaria presenta una cierta constancia a nivel de estructura. En efecto, más allá de la diversidad de presentaciones podemos entrever este modelo casi constante:

- **Invitación a la alabanza:** Cohortativo-imperativo, musical (lira, cítara, tambores, etc.), ritual (aplauso, prosternación, canto).
- **Cuerpo del himno:** Desarrolla las motivaciones de la profesión de fe, con kî, dirigiéndose al tú de Dios (los cantos más recientes) o al él divino (más arcaicos). La alabanza puede ser "descriptiva", genérica, o "narrativa", más motivada y seleccionada.
- **Conclusión:** Puede repetir el comienzo, como una "inclusión" (Sal 8,2.10; 145,1.21).

HIMNOS A LA CREACIÓN

“Los salmos de la creación no son poesías líricas, sino guías que conducen al pueblo de Dios a encontrar y honrar al Creador del mundo en la gracia vivida a partir de la salvación” (D. BONHOEFFER)

El mundo bíblico es, de hecho, siempre un “creado” o un “cosmos” no para contemplar, sino para descubrir como una **revelación del Creador**. Es por lo que algunos estudiosos prefieren distinguir, dentro de este género, la subespecie del “**himno teofánico**”, presente en otros lugares de la Biblia (Dt 33; Jc 5; Ha 3)

El género literario “teofanía”, estudiado por J. JEREMIAS¹⁰, se puede identificar en Dt 33; Jc 5 y Ha 3 y en algunos salmos con los siguientes elementos:

“El Señor viene de” (Sión, Temán, monte Farán, etc.)

A su paso la naturaleza se transforma

Sus enemigos quedan destruidos.

Los himnos usan una **simbología** tomada de diversos ámbitos:

- a) Una **simbología arcaica**, quizá tomada de la simbología ugarítica, como el Sal 29, que une teofanía celeste y teofanía cültica.
- b) La **simbología militar**, como Sal 18,8-16.
- c) El uso de un **esquema exódico**, como Sal 68 (vv. 8-9) o Sal 77,14-20 y 144A,5-6.

¹⁰ J. JEREMIAS, *Theophanie. Die Geschichte einer alttestamentlichen Gattung* (Neukirchen – Vlym 1965).

d) El esquema profético del “**día de Yahveh**”, como 97,1-6.

La ideología subyacente quiere exaltar la trascendencia, el *tremendum* de lo divino, que sin embargo se revela entrando en comunión con el ser humano. Otra razón de la ideología hímica puede ser la secuencia de intervenciones salvíficas de Dios en la trama de la historia humana.

A esta familia podemos adosar:

- **Sal 8** (“Señor, Dios nuestro, ¡qué admirable es tu nombre...!”), Dios – hombre-cosmos.
- **Sal 19A** (“Los cielos proclaman la gloria de Dios”) y **104** (“Bendice, alma mía, al Señor”), el célebre “cántico de las criaturas” del salterio.
- **Sal 33** (“Alegraos, justos, con el Señor, que la alabanza es propia de los buenos”), alabanza a la providencia divina.
- **Sal 100** (“Aclama al Señor, tierra entera”) salmo mixto de alabanza y acción de gracias, llamada sinfónica a la alabanza.
- **Sal 111** (“Doy gracias al Señor de todo corazón, en la reunión de los honrados y en la asamblea”), elogio de las obras divinas.
- **Sal 113** (“Alabad, siervos del Señor, alabad el nombre del Señor”), aleluya a la inmanencia y trascendencia divinas.
- **Sal 135** (“Alabad el nombre del Señor, alabadlo, servidores del Señor”), hallel solemne.
- **Sal 117:** (“Alabad al Señor, todas las naciones, aclamadlo todos los pueblos”), hallel brevísimo.
- **Sal 145** (“Te ensalzaré, rey y Dios mío”), hallel a Yahveh rey.
- **Sal 146** (“Alaba, alma mía, al Señor”), hallel cotidiano.
- **Sal 147:** (“¡Qué bueno es cantar a nuestro Dios!... ¡Glorifica al Señor, Jerusalén”), hallel cósmico – histórico.
- **Sal 148** (“Alabad al Señor en el cielo, alabadlo en las alturas...”), la “física sacra”.
- **Sal 150** (“Cantad al Señor un cántico nuevo, alabadlo en la asamblea de los fieles”), hallel final.

LOS “HIMNOS DE SIÓN”

Como sabemos, la Biblia llama “alianza” a la relación estrecha que Dios ha establecido con la humanidad, movido por amor. Dios no puede incumplir esta alianza, ya que se ha comprometido con juramento. Dios es siempre fiel.

Reconocer la **fidelidad de Dios** en los momentos favorables puede ser fácil. Pero el camino de fe, tanto individual como colectivo, con frecuencia se enfrenta con la duda, la dificultad, la “noche oscura”. En esos momentos puede surgir la pregunta del pueblo en el desierto: “¿Está o no está Yahveh con nosotros?” (Ex 17, 7). El creyente necesita “ver” que realmente Dios está. Por eso, en la historia de la salvación, esta fidelidad de Dios a su alianza ha tenido sus “**signos**”, es decir, ciertas realizaciones históricas en las que el creyente descubre una huella cierta de la presencia de Dios que nunca abandona al hombre.

El signo que Isaías ofrece a Ajaz es precisamente un niño que se llama Emmanuel (cf. Is 7,14), es decir, “Dios con nosotros”. Jesucristo, Dios con nosotros, es el gran signo de la alianza que Dios ha hecho con la humanidad. “Todas las promesas hechas por Dios han tenido su sí en él” (2 Cor 1,20). Y la plegaria eucarística V/d, al

hablar de la Iglesia como “convocación” de todos los hombres a vivir según el evangelio, dice de ella que es “un signo de fidelidad a la alianza que has sellado con nosotros para siempre”.

Esta es más o menos la traducción cristiana que hacemos de los “Himnos de Sión”. **En Jerusalén el Dios infinito se hace realmente “Dios con nosotros”**. El está presente tanto en el espacio (la “casa” del templo), y en el tiempo (la “casa” de la dinastía de David).

Es difícil entender lo que es Jerusalén para el alma hebrea. Un antiguo mirás dice: “Diez porciones de belleza ha dado al mundo el Creador y Jerusalén ha recibido nueve. Diez porciones de ciencia ha dado al mundo el Creador, y Jerusalén ha recibido nueve. Diez porciones de sufrimiento ha recibido el Creador, y Jerusalén ha recibido nueve”. Y en un famoso poema, el poeta hebreo español Yehudah Ha-Levi dice:

“Elevación hermosa, alegría del mundo, ciudad del gran Rey,
¡por ti suspira mi alma desde los confines de Occidente!
Mis entrañas se conmueven cuando me acuerdo de antaño,
de tu gloria que fue desterrada, y tu Templo destruido.
¡Ojalá pudiera volar sobre alas de águila
para regar con mis lágrimas tu polvo, mezclándolos!
Te busco aunque falte tu rey, y aunque en lugar de tu bálsamo de Galaad
haya ardientes serpientes y escorpiones.
¿Cómo no me conmoveré ante tus piedras y no las besaré,
si es a mi boca el sabor de tus terrones más grato que la miel?”¹¹

En otras partes de la Biblia encontramos “cantos de Sión”, sobre todo en las partes del libro de Isaías de la época del Segundo Templo: Is 2,1-5 (“*Sucedará en días futuros que el monte de la Casa de Yahveh será asentado en la cima de los montes*”), Is 60 (“*Arriba, resplandece, que ha llegado tu luz...*”) etc. En el salterio, podemos incluir en este apartado los salmos 46, 48, 76, 84, 87, 122, 132, 134, 137.

LOS HIMNOS DE “YAHVEH REY”

Son los Sal 47; 93; 96; 97; 98; 99. Formalmente no se distinguen del himno. Cantan al Señor que toma posesión de su autoridad real. Destaca la invocación *YHWH malak*.

En el debate sobre este género destaca MOWINCKEL (1884 - 1965), que radicalizó el *Sitz im Leben* cultural de GUNKEL. Para él, la fiesta principal es la fiesta de **Año Nuevo**, en que se celebra la entronización de Yahweh como rey del universo. Esa fiesta no es mencionada en la Biblia, pero MOWINCKEL. supone que los israelitas la celebraban a semejanza de los babilonios, entre los cuales se llamaba *Akitu*. La fiesta de *Akitu* es **un drama cultural**, en el cual se representa y se revive el fin y el renacimiento del universo. El rito no se entiende como mero símbolo, sino que produce lo que significa. A través del drama cultural, las realidades salvíficas son representadas, actualizadas y vividas por los participantes en el culto.

¹¹ Angel Sáenz-Badillos – Judit Targarona Borrás, *Poetas hebreos de Al-Andalus (siglos X-XII). Antología* (El Almendro, Córdoba 1990) 199.

La fiesta duraba una semana, y comprendía cuatro fases:

a) **Ritual de la muerte de la divinidad.** La fiesta empezaba con un rito "*fúnebre*", con plegarias de lamento y condolencia por la muerte de la divinidad y de sus fieles. Se expresa también la convicción de que con la muerte de la divinidad, a quien está unido el orden cósmico del universo, todo ha caído en el caos. El rito continuaba por tres días.

b) **Lectura del relato de la creación (Emuna Elish).** En el cuarto día se leía este poema, en el que se cuenta que al principio sólo existía el Océano primordial o el Caos, presidido por el dios maléfico *Tiamat*. Contra ese dios se rebelan las otras divinidades, a cuya cabeza se pone *Marduk*, el dios de Babilonia. En un cruel combate cuerpo a cuerpo, *Marduk* consigue matar a espada a *Tiamat*, y con sus restos reconstruye el universo. Luego crea la humanidad, mezclando la sangre de un dios rebelde ayudante de *Tiamat* con arcilla. Al final, *Marduk* es coronado rey en su templo, y se canta un himno con sus cincuenta títulos.

c) **Humillación y triunfo del rey.** En el quinto día de la fiesta, los templos de *Marduk* y *Nabu* son purificados mediante varios ritos: aspersion con el agua del río, ofrenda de incienso, sacrificio de un becerro, limpieza del templo. Después sigue el rito de la humillación del rey, que es despojado de todas sus vestiduras y, postrado en tierra, profesa su inocencia delante del dios. A continuación el rey vuelve a tomar sus insignias y el rito se concluye con la ofrenda de un sacrificio de un buey blanco, que representa a *Kingu*, el esposo de *Tiamat*. Tras su "*muerte - humillación*", el rey "*resucita*" y es coronado de nuevo al día siguiente, en medio de cantos que exaltan su soberanía y la realeza de la divinidad. Es la victoria del rey y de *Marduk*, a quien el rey representa sobre la tierra.

d) **Procesión y matrimonio sagrado.** El octavo día se hace una procesión llevando las estatuas de *Marduk* a un santuario en medio del campo, el "*templo de Akitu*". La fiesta termina con el matrimonio sagrado, es decir, con la unión de *Marduk* con *Sarpanit*. Todo el desarrollo de la fiesta era acompañado de numerosos cánticos, parecidos a nuestros salmos.

En Israel, hasta la época de Josías (640 - 609 a.C.), en la que la fiesta de la Pascua se convierte en fiesta principal (cfr. Ex 12,1), el año comenzaba en otoño, con la fiesta de las Tiendas (cfr. Ex 23,16; Lv 23,24). Se conmemora que con las primeras lluvias vuelve la vida a la tierra reseca con unas celebraciones semejantes a las babilonios. La expresión *Yhwh malak*, que es traducida por MOWINCKEL "Yahweh comienza a reinar" (Sal 93,1; 96,10; 97,1; 99,1), es el indicio de esta fiesta de entronización divina.

Así, MOWINCKEL sitúa muchos salmos, no sólo los himnos de entronización: los salmos de súplica se colocarían al inicio de la fiesta. Y también encuentran su lugar los demás himnos, los salmos de peregrinación, los salmos litúrgicos, etc.

La tesis de MOWINCKEL ha suscitado un amplio debate. A favor se sitúan la escuela británica "*Myth and Ritual*", y otros miembros de la universidad de Uppsala. Se abundan en paralelos sumarios, asirio-babilonios, hititas, egipcios y ugaríticos. Para A. WEISER la fiesta de Año Nuevo en Israel tenía la peculiaridad de ser fiesta de la renovación de la alianza.

Valoración crítica: el *Rosh ha-shanah* (fiesta judía de principios de año, celebrada en septiembre - octubre) no ha existido en el Antiguo Testamento, y aparece a los inicios de la era cristiana. La fiesta de las Tiendas (*Sukkot*), que tenía lugar en otoño, era en el período preexílico una fiesta agrícola de acción de gracias, con peregrinaciones y alegría popular; en un período tardío se la puso en relación con la permanencia del pueblo en el desierto. Por tanto, no hay ningún indicio de la existencia de esta fiesta en la época del Antiguo Testamento. Estas teorías han pecado también de *panculturalismo*: no hay por qué suponer "a priori" que todos los salmos surgen en el culto. A veces se ha abusado de los

paralelos extrabíblicos de modo indiscriminado. Parece que no es necesario traducir *Yhwh malak* como "*Yahweh empieza a reinar*", sino simplemente "*Yahweh reina*".

2. La familia de las súplicas

“¿Dónde encontraré palabras de aflicción más lamentosas y sobrecogedoras que las que se encuentran en los salmos de lamentación? Allí las podrás leer en el corazón de todos los santos, en la muerte, en el mismo infierno. ¡Qué oscuro se vuelve todo a la vista tan espantosa de la cólera de Dios! (M. LUTERO, Prefacción al salterio)

Estas palabras de Lutero explican bien la importancia de estas composiciones “humanas” y populares, muy parecidas a la vida misma, que conoce más a menudo el color de la miseria que el de la alegría.

De la fascinación ejercitada por estos salmos, que ocupan casi un tercio del salterio, tenemos otro testimonio de la literatura moderna de los “Relatos de Jerusalén” de S.Y. Agnon, escritor judío, premio Nobel de Literatura en 1966:

“Efraím movió la cabeza y respondió: ‘Ya el rey David se lamentaba: ¿Por qué, Señor, estás lejos, y te ocultas en el momento de la desventura? (Sal 10,2)? ¿Y qué le respondió el Señor a David? El mundo está lleno de mi gloria... Cerca y lejos no existen para el Señor. Pero alguna vez, cuando el hombre es golpeado por la desventura, cree que el Santo, El sea Bendito, se ha alejado de él’. Así debatían el enigma que confunde a los hombres desde el día de la creación hasta ahora. A toda pregunta Efraím respondía con la palabra de los salmos y recitaba el versículo con la apropiada salmodia. Ellos se obstinaban en la pregunta, que para ellos quedaba sin respuesta, mientras Efraím pensaba que sus argumentos no dejaban lugar a ninguna otra pregunta. Al final se inclinó y dijo, salmodiando piamente: ‘Mi alma está hundida en el polvo, dame vida según tu palabra (Sal 109,25)’. Efraím no se contentó con palabras. Se acercó al Muro de las Lamentaciones con otros diez, y no movieron de allí hasta que no hubieron recitado el libro entero de los salmos. Cuando llegaron al versículo: ‘Salva mi alma de la espada, mi única de las garras del perro’ (Sal 22,21), y como el respiro de los niños que no conocen el pecado es aceptado por el Señor, reunió a los niños del vecindario para recitar con ellos los salmos y repitió el versículo que hace mención del perro...”

La súplica, llamada “*lamentación*” (*Klage*) por GUNKEL, se presenta como un mini – drama existencial y “triangular”, con tres actores.

1. La **tragedia del dolor y del mal**, que está personificada en el salterio con simbologías variadas:
 - **Simbologías tereomórficas** (el perro del Sal 22, p. ej.), en
 - Un **enemigo**, representado también bajo metáforas *bélicas* (3,7; 27,3; 55,19; 56,22) o *cinagéticas* (7,6.16; 31,5; 35,7-8; 57,7).
 - Una **enfermedad grave**, que amenaza la vida y que, en la perspectiva retribucionista bíblica, es signo de maldición divina (Sal 6; 22; 38; 88; 102)
 - Un **pecado**, que separa al creyente de su Señor haciéndole experimentar el silencio de Dios (Sal 6; 38; 51; 130).
 - Una **tragedia nacional**, o la pesadilla de un **juicio** que puede resolverse en una condena capital.
 - Un **adversario implacable** que con sus persecuciones (7,2; 142,7), su odio (35,19; 38,20; 69,5; 86,17) o su violencia (86,14) parece ser una potencia demoníaca contra la cual el fiel sólo puede invocar la ayuda divina.

2. **Dios** mismo, que en algunos casos asume los tonos de un proceso público, en el que Dios es llamado como parte, como ocurre también en Job. En la tensión surge la eterna pregunta que a menudo se apaga en una interrogación sin respuesta: “¿Por qué? ¿Hasta cuándo?” (6,4; 13,2-3; 35,17; 42,10; 43,2; 90,13). O se transforma en un acto de acusación contra Dios y su indiferencia: “¿Hasta cuándo, Señor, te vas a quedar mirando?” (Sal 35,17). Para hacer más intensa la *peroratio*, se alegan los motivos que el Señor tendría para intervenir: la gloria de su nombre ante los enemigos de Israel, su fidelidad a las promesas, la inocencia del orante.
3. **El “yo” del fiel**, que a menudo articula el drama en tres actos, distribuidos en las tres dimensiones del tiempo: la felicidad perdida del *pasado*, el trágico *presente* que contrasta con el “antes” glorioso y lleno de nostalgia, la esperanza del *futuro*. Es significativo sobre todo este último acto, que a menudo es **anticipado** y visto en acción. El Dios mudo y lejano escucha la súplica, interviene y libera. El fiel promete un voto, asegura un sacrificio de acción de gracias y proclama a la asamblea la gracia recibida.

SÚPLICAS PERSONALES

En este apartado encontramos varias composiciones que pueden tener un origen personal, aunque es posible que sufran adaptaciones y aplicaciones posteriores al sentido comunitario. Esta reutilización de los salmos por parte de individuos o de la asamblea litúrgica de Israel era posible también a causa de la adaptación del *Sitz im Leben*, que hacía el salmo adaptado *ad omnes necessitates*:

- **Oraciones por enfermos.**
- **Oraciones por encarcelados** que alegan su inocencia quizá acogidos al derecho de asilo en el templo (cf. 1 Re 1,50; 2,28; Ex 21,24).
- **Declaraciones de inocencia de una persona que sufre**, con motivos que encontramos en Egipto (cf. *Libro de los muertos*), en Mesopotamia, y en la misma Biblia (cf. Dt 26,13-14; Job 31).
- **Protestas** que parecen postular una ordalía para la verificación de la inocencia (cf. Ex 22,7-8; Nm 5).
- **Confesiones del pecado** (Sal 51, aunque ALONSO SCHÖKEL lo incluye dentro de los salmos penitenciales de requisitoria y de confesión¹²; Sal 130 p.ej.).
- **Lamentaciones individuales.**

Podemos trazar en línea de máxima un **esquema estructural** que se puede reconocer a menudo en estas lamentaciones individuales:

¹² Cf. ALONSO SCHÖKEL, L. – CARNITI, C. *Salmos I* (Estella 1992) 104.

Introducción: *invocación – llamada.*

Cuerpo de la *súplica*:

- Dios y su silencio
- Yo y mi sufrimiento.
- Ellos, los enemigos.

Conclusión:

- Voto de sacrificio
- Alabanza en la asamblea

Enumerar los salmos que pertenecen a este género es una empresa muy difícil, entre otras cosas porque la súplica puede unirse a otros componentes como la confianza y la acción de gracias (recuerdo elegíaco del pasado)

- **Sal 3** (“Señor, ¡cuántos son mis enemigos, cuántos los que se alzan contra mí!”) y **Sal 5** (“Escucha mis palabras, Señor, atiende a mis gemidos”) ponen en escena a un justo perseguido, sobre el trasfondo de un amanecer justo.
- **Sal 6** (“Señor, no me castigues con ira, no me corrijas con furor”) es una súplica de un enfermo. El salmista presenta a Dios la magnitud de sus sufrimientos, y suplica la recuperación de la salud. Para ello apela a la misericordia de Dios, y a un lugar común en la fe del Antiguo Testamento: en el abismo (lugar de los muertos) ya no es posible el conocimiento y la alabanza de Dios (Sal 6,6; cf. Sal 30; Sal 88). En la liturgia de la Iglesia es el primero de los siete salmos penitenciales (Sal 6; 32; 38; 51; 102; 130; 143).
- **Sal 7** (“Señor, Dios mío, en ti busco refugio”) tiene dos declaraciones de inocencia de un perseguido: vv. 2-6 y 13.18.7-10. El salmista funda su apelación en un solemne juramento de inocencia (Sal 7,4-6), y en su absoluta confianza en la justicia divina. Podemos reactualizar el salmo leyéndolo a la luz de Cristo, el inocente injustamente acusado y condenado, que “*confiaba en Dios que juzga con justicia*” (1 Pe 2,23).
- **Sal 13** (“¿Hasta cuándo, Señor, me tendrás olvidado?”), según GUNKEL, el “*tipo ejemplar de lamentación*”, con tres partes bien definidas: abandono del salmista (vv. 2-3), súplica (vv. 4-5), expresión de confianza y gratitud (v. 6).
- **Sal 17** (“Escucha, Señor, mi demanda, atiende a mi clamor, presta oído a mi plegaria, que en mis labios no hay engaño”), es el “grito del corazón” del inocente torturado. Tras solicitar el justo castigo de los enemigos (Sal 17,13-14), el salmista concluye con una hermosa expresión de confianza: su felicidad consiste en contemplar el rostro de Dios y en saciarse de su presencia (Sal 17,15; posible alusión al templo).
- **Sal 22** (“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”), refleja toda la tragedia de un hombre justo, sometido al sufrimiento, despreciado por los suyos y abandonado por Dios. Tras la súplica intensa y confiada (vv. 20-22), el protagonista entona un canto de acción de gracias. Puesto en boca de Jesús crucificado (cf. Mt 27,46) y citado en los relatos evangélicos de la pasión, el salmo adquiere un nuevo sentido: “*Porque él mismo fue sometido al sufrimiento y a la prueba, puede socorrer ahora a todos los que sufren*” (Hb 2,18).

- **Sal 25** (“A ti, Señor, me dirijo suplicante; Dios mío, en ti confío, no quede yo defraudado”), es un salmo alfabético, “una humilde oración frente al peligro de un justo que ha faltado” (L. JACQUET). La parte central, con cierto tono sapiencial, es una amplia reflexión sobre los caminos del Señor (cf. v. 10: “Todas las sendas del Señor son amor y fidelidad para quien guarda su alianza y sus mandamientos”), expresión de su amor y su voluntad, que el salmista desea conocer a fondo para escapar de los peligros y obtener la protección y bendición divinas. Desde Jesucristo, camino, verdad y vida (Jn 14,6), podemos leer este salmo como una invitación a conocer y escuchar la voluntad de Dios para ponerla en práctica.
- **Sal 26** (“Hazme justicia, Señor, pues he procedido con rectitud, he confiando en el Señor sin desfallecer jamás”) es una declaración de inocencia que entró en el Misal de Pío V. Un inocente, injustamente acusado, busca el refugio del santuario y, en medio de un rito de purificación, se somete al juicio de Dios, alegando su inocencia.
- **Sal 28** (“A ti, Señor, estoy clamando; roca mía, escucha mi voz”) expresa la pesadilla del destino de los impíos, que el orante exorciza de él.
- **Sal 31** (“En tus manos encomiendo mi espíritu”), es la apelación de un fiel cruelmente probado y rescatado a las puertas de la muerte. Expresa la súplica, la confianza, la lamentación y la acción de gracias. A través de la superficie del salmo, un poco accidentada, se revela un “*constante cuadro psicológico, el de una vida enteramente de oración; refleja fielmente sentimientos, impresiones y pensamientos de un alma que en el sufrimiento busca y encuentra y apoyo en Dios*” (A. WEISER). Es el salmo del “*hasid*”, de aquél que responde a la “*fidelidad*” eterna y sin fisuras de Dios (*hesed*) con su limpia y purísima fidelidad (*hesed*). Las últimas palabras de Cristo en la cruz (Lc 23,46), destacan la actitud de abandono y confianza absoluta en el Padre con que Jesús vivió toda su vida, y abren el salmo a un sentido más pleno.
- **Sal 35** (“Acusa, Señor, a los que me acusan; Dime: Yo soy tu salvación”); el salmista invoca justicia al ser arrojado a un tribunal corrompido, que juzga con acusaciones injustas, sin apoyos jurídicos. La acusación es más amarga, por proceder de antiguos amigos. Así, el salmo se transforma en un testimonio de la eterna tragedia de las víctimas, de los oprimidos, de los torturados y los desposeídos. Jn 15,25 pone la cita de Sal 35,19 (“*Me han odiado sin ningún motivo*”) en labios de Jesús, como expresión del odio y rechazo del mundo a la obra del Padre. Pero la promesa firme de Jesús - ¡Animo! La victoria es mía. Yo te vencido al mundo (Jn 16,33) – nos invita a rezar el salmo con absoluta confianza.
- **Sal 38** (“Señor, no me castigues con ira. En ti, Señor, pongo mi esperanza”). Una misteriosa y durísima enfermedad (quizá la lepra) ha golpeado al protagonista de esta oración. En la perspectiva de la teoría de la retribución del Antiguo Testamento, la enfermedad es vivida como un signo del juicio de Dios y por tanto como ocasión para un examen de conciencia en búsqueda del pecado. *Finitud y culpabilidad* están estrechamente conectadas para un orante que revela una gran sensibilidad moral. El salmo, de súplica de un enfermo grave, se transforma en una confesión del pecado. El salmo ha sido incluido en las oraciones oficiales de los salmos penitenciales, y así constituye un formulario de súplica para todos aquellos que podrían sentirse *hermanos* del salmista en el dolor y en la penitencia.
- **Sal 39** (“Yo dije: vigilaré mi proceder y no pecaré con mi lengua. El hombre es un soplo fugaz”) Es una súplica con una fuerte impronta sapiencial, que recoge el hastío y el sentimiento de finitud de la vida que surge al “*contar los días*”, al estilo del Qohélet o Sal 90. Decía MONTAGNE: “*Todo hombre lleva en él mismo la forma entera de la condición humana... y se hubiera vivido un día, habría vivido todo... no hay otra luz ni otra noche*”. Por eso el salmo se presta a un diálogo con todos aquellos que han descubierto “*la forma entera de la condición humana*”, y que se manifiesta tanto en las protestas dramáticas del

pasado, como en las angustias de la búsqueda filosófica o literaria contemporáneas. “*No es una respuesta (doctrinal), sino un despertarse a la condición real del hombre. Nos sacude del letargo espiritual y nos recuerda a trágica realidad de la muerte*” (M. MANNATI). “*Nos lanza a una reflexión sobre la muerte y el límite de la criatura, pero una reflexión que tiene en el trasfondo la fe yahvista, una fe desnuda, difícil, lacerante, pero siempre fe, y por tanto confianza*” (G. RAVASI)

- **Sal 42-43** (“*Como busca la cierva corrientes de agua*”). La repetición del estribillo (Sal 42,6.12; 43,5) y otros paralelos (Sal 42,10 = 43,2), demuestran que el Sal 42 y Sal 43 forman un único salmo, dividido artificialmente. Está recorrido por un ansia casi animal, por un deseo vital, por un instinto elemental, por una tensión primordial hacia Dios y el templo, el agua, la vida, la alegría, la esperanza, la meta última del hombre.
- Sal 51, Miserere
- Sal 54. Llamada al Dios de la justicia contra los perseguidores, y se ha convertido en la liturgia en “*vox Ecclesiae contra persecutores suos*” (P. Salmon)
- Sal 55. Contiene una reacción intensa y pesimista, de tono jeremiano, contra los compatriotas y amigos que se convierten en enemigos.
- Sal 56. Confesión de abandono a Yahveh en el peligro.
- Sal 57. Dominado por el terror de los leones y de la caza.
- Sal 59. Terror a los perros hambrientos y aulladores.
- Sal 61: en la súplica del exiliado incluye un deseo para el rey.
- Sal 63. El canto de la sed de Dios, y un canto del amor místico.
- Sal 64: Clásica llamada de una víctima de la calumnia
- Sal 69. Dolor y agitación febril por la venganza.
- Sal 71: oración de un anciano sufriente.
- Sal 86. Terror de una prueba mortal, con acción de gracias incluida (vv. 8-13)
- Sal 88: “*La más tenebrosa de todas las lamentaciones sálmicas*” (F. Delitzsch), “*un largo grito de desolación*” (AM. Dubarlé)
- Sal 102, “*Uno de los más difíciles del salterio*” (G. Castellino), la oración del derrumbamiento físico y moral de un exiliado en Babilonia.
- Sal 109: “*acre, vehemente, atroz, cargado de amenazas terribles y de imprecaciones*” (A. Calmet), es por excelencia el “*Fluchpsalm*” (salmo – maldición).
- Sal 130, “*De profundis*”. Amado por Lutero, “*es el salmo más cantado de la colección perfecta de salmos graduales*” (A. Chouraqui).
- Sal 140. Comprende tres movimientos: una llamada contra los pérfidos enemigos (vv. 2-6), una súplica fervorosa (vv. 7-12), y una profesión de fe (vv. 13-14).
- Sal 141. Textualmente corrompido, es una oración contra las seducciones del error.
- Sal 142-143. Modelos de súplicas por los perseguidos.

SUPLICAS COMUNITARIAS

El protagonista es la **nación hebrea**, golpeada por el abandono de Dios, por un enemigo político, por una guerra, una epidemia o una sequía, por una invasión de langostas, por un seísmo (70,3-7), a causa de su **infidelidad a la alianza** (1 Re 8,33-53).

A nivel teológico se desarrolla en estos salmos una **embrional doctrina del pecado** que, irrumpiendo en la asamblea santa del Señor, siembra ruina y luto según el tradicional modelo retribucionista. La **purificación**, después del arrepentimiento, con toda su coreografía ritual (lamentación, agua lustral, ceniza, llanto, vestidos, etc.) es indispensable. A través de la expiación y el castigo, que tienen una función pedagógica y liberadora (Dt 8,2-5), el pueblo vuelve a encontrar su **identidad de nación santa y bendecida** (cf. Ex 19,6). Las **lamentaciones comunitarias**, el ritual de la **confesión de los pecados** (cf. Ne 9, Dn 3; 9), formalizado en Pentecostés según el Libro de los Jubileos, y la **solemnidad del kippur** (cf. Lv 16) son las **vías “sacramentales”** para obtener esta reconciliación.

La estructura de este género de súplicas refleja sustancialmente el modelo de las personales:

Introducción:

- llamada a Yahveh “*pastor de Israel*” (80,2; cf. 44,24 y 74,20: “*¡despierta!*”)
- motivación de la esperanza en las acciones salvíficas de la pasada historia de la salvación (44,80).

Corpus de la súplica:

- Dios ahora ausente, en un tiempo presente (74,12-17)
- nosotros y nuestro sufrimiento
- auto – acusación por los pecados y acusación por el enemigo.

En la lista de estos salmos podemos incluir:

- Sal 44. Elegía nacional considerada por Gunkel “el ejemplo más típico de la lamentación colectiva de un pueblo oprimido por el enemigo”.
- Sal 60. Oración por la nación derrotada, con un oráculo profético de respuesta (vv. 8-10).
- Sal 74. Lamentación sobre las ruinas del templo destruido y todavía no reedificado.
- Sal 79. Súplica por Israel anulado, humillado y devastado.
- Sal 80. Famosa invocación por la restauración de la “*viña*” de Israel (cf. la antífona de los vv. 4.8.20).
- Sal 83. Imploración popular ante la amenaza de una coalición enemiga.
- Sal 85,2-8: apasionada llamada a la *šalôm* de Yahveh.
- Sal 89,39-46. Fragmentos elegíacos, un salmo complejo “in quo est maxima contrarietas” (Lutero).
- Sal 90,13-17. Unido a una altísima meditación sapiencial sobre la fragilidad humana.
- Sal 123. Un canto de las subidas, que nace de la “espiritualidad de los pobres de Yahveh que exponen a Dios sus miserias” (F. Petit).
- Sal 137. En algunos aspectos, nostálgico y terrible, el célebre salmo del exilio babilónico.

4. La familia de la confianza y de la gratitud

Es extremadamente difícil circunscribir de modo riguroso el comportamiento interior de la confianza que recorre todos los salmos y que en algunos se convierte en temático. El himno es la profesión de fe y de agradecimiento al Creador y Señor. La súplica adquiere su sentido desde la confianza absoluta. Por otro lado, no existe en hebreo un verbo propio para indicar el *agradecimiento*, siendo sustituido por el de la *alabanza* (*yadah*).

De todas formas, aun aceptando que la confianza y la gratitud constituyen la atmósfera de todos los salmos, es también verdad que en algunos salmos esta atmósfera es tan intensa que constituye la raíz y el tema. Se pueden aislar así “*salmos de confianza*” y de “*agradecimiento*”.

SALMOS DE CONFIANZA

Jeremías define a Yahveh como la “*esperanza de Israel*” (14,8; 17,13). La confianza está en la base de toda manifestación religiosa. El *amen* bíblico, el verbo de la fe (en hebreo, la raíz *mn*), sugiere simbólicamente el apoyarse sobre una roca estalbe, la seguridad de la certeza contra las arenas de la duda. Pablo ve en Abraham el modelo de creyente que “*espera contra toda esperanza*” (Rm 4,18); los escarabajos egipcios conservan incisiones con exvotos parecidos a jaculatorias de abandono en Dios; una de las raíces fundamentales de la oración es “*la situación psicológica en la que el orante no solicita a Dios ningún bien particular, sino que expresa simplemente su confianza sólo en Dios, fuente de quietud y de alegría*” (F. LIPINSKI). Estas son las motivaciones de más relieve que inducen a recoger y conectar entre sí algunos salmos bajo el título de la “*confianza*”.

Como para las súplicas, también aquí se suele separar la confianza personal, expresada por un individuo, de una confianza eclesial – comunitaria. Se trata sin embargo de una distinción frágil porque, al contrario de lo que ocurre en la piedad occidental a menudo individualista, la confianza personal bíblica está **siempre inserta en la esperanza de toda la santa qahal**, la asamblea convocada por Yahveh. El *hesed*, es decir, la fidelidad de Dios hacia su alianza con Israel, es la fuente de la confianza del individuo y de la comunidad.

- Sal 4. “*Canto vespertino de confianza en Yahveh*” (L Podechard), pronunciado al término del fatigoso itinerario cotidiano.
- Sal 11. Breve canto de la confianza imperturbable.
- Sal 16. Texto de mística altísima, en el que el *hasid* declara: “*Yahveh, tú eres mi felicidad*” (v. 2).
- Sal 23. Canto del pastor y anfitrión divino.
- Sal 27. Compuesto de dos celebraciones de la confianza: la primera triunfal (vv. 1-6), y la segunda suplicante (vv. 7-14).
- Sal 46. Con el ritmo de la antífona “*Yahveh de los ejércitos está con nosotros*” (vv. 8.12), es también un himno a la ciudad santa protegida de Dios.
- Sal 62. El trasfondo es el de una súplica, pero el tema es una alabanza a Dios, única esperanza y único reposo.
- Sal 125. Oración de reconocimiento a Yahveh por la seguridad que da al Israel fiel.

No podemos reconstruir una estructura rigurosa. Las expresiones de la actitud de fe y de comunión interpersonal son un canto libre que tienen su movimiento específico según el estado de ánimo del poeta. Sin embargo, en estas composiciones es fácil encontrar algunas **constantes temáticas y estilísticas**:

- Más que un contenido, un **comportamiento de fondo**, una explosión interior, libre y espontánea de ideas y de expresiones.
- Se verifican **traspasos y contaminaciones de otros géneros** (finales de súplicas, himnos, cantos de Sión).
- La base ideológica es siempre la **confianza en Dios**, confianza que hace palidecer todas las otras certezas y apoyos humanos.
- **Dios es visto en clave fuertemente personal**; incluso si es invocado en tercera persona, es sentido como un *tú* destinatario de un diálogo de amor, y no como un hecho neutro y ciego, a diferencia de lo que ocurría a menudo en invocaciones parecidas orientales o greco – romanas.

SALMOS DE ACCIÓN DE GRACIAS

Al reconocimiento puro del himno le sustituye, en algunos salmos, un reconocimiento más *humano*, más *interesado*, por un don o una gracia recibida. Es la *acción de gracias*. Pero la forma más *interesada* de esta oración, dirigida a menudo en un horizonte de alegría, no excluye el aspecto teológico de la aceptación de la voluntad de Dios y de sus planes, incluso cuando no coinciden con las expectativas del orante.

Intentaremos individuar un esquema estructural, visible sobre todo en los exvotos de tipo comunitario:

- Invitatorio: llamada a la alabanza de reconocimiento.
- “*Sitz im Leben*” cúltilo. El exvoto se expresa en la “asamblea”
 - a) litúrgica oficial (quizá peregrinaciones a Sión por pascua, pentecostés, tabernáculos)
 - b) litúrgica privada (en un día cualquiera, con la familia y los amigos y con un sacrificio votivo de comunión)
 - c) litúrgica solemne (con coro y sacerdotes y rito de *tôdah* solemne; cf. Sal 118,2-7.10-14.17-28)
 - d) litúrgica especial (los *hasîdîm*, “los píos”)
 - e) litúrgica cósmica (los paganos y los advesarios)

- Corpus del himno, según tres directrices:
 - a) el díptico del pasado trágico y del presente feliz: es la alabanza descriptiva verdadera y propia, más amplia en el caso del agradecimiento nacional
 - b) la llamada a los oyentes para que se unan a la alabanza del beneficiario del milagro (cf. sobre todo Sal 32; 34; 92)
 - c) descripción de la atmósfera y del estado de ánimo gozoso.

- Final con sacrificio (Sal 116,17; cf. 107,22). El verbo técnico es *yadah – tôdah*. Otras veces se concluye con una simple oración en el espíritu de la teología profética (Sal 49,31-32).

En la lista de **acciones de gracias nacionales** podemos incluir:

- Sal 65. Exvoto de tipo agrícola, después de el flagelo de una sequía catastrófica.
- Sal 66. Conserva un canto “*eucarístico*” comunitario (vv. 8-12) y otro personal (vv. 13-20).
- Sal 67. Es un “*canto de la tierra*”, en agradecimiento por la abundancia de la cosecha; obsérvese la antifona en vv. 4 y 6.
- Sal 118, el último “*pequeño*” *Hallel*, el ejemplo más claramente litúrgico, con dos coros: sacerdotes y asamblea.
- Sal 124. Es la expresión de la gratitud al Salvador de Israel por el don de la restauración nacional.
- Sal 129. Evocando de forma elegíaca el pasado tenebroso, da gracias a Dios en la esperanza de un futuro todavía mejor que la presente liberación.

En la lista de las **acciones de gracias personales** debemos incluir algunas composiciones mixtas:

Sal 9-10. Salmo alfabético, que es himno, súplica y, parcialmente, acción de gracias con notas escatológicas.

- Sal 18. Reeditado en 2 Sam 22, una oda arcaica de liberación y de victoria (vv. 3-7 y 17-30)
- Sal 30. Salmo de reconocimiento tras una enfermedad gravísima.
- Sal 32,2-7. La confesión y el perdón de los pecados es fuente de paz y de alegría agradecida.
- Sal 34. Salmo alfabético, con fuertes notas sapienciales (destino del justo y del impío).
- Sal 40. Paralelo en ciertos momentos al Sal 70, “un poema que empieza con un *Magnificat* y termina con un *De profundis*” (F. Delitzsch).
- Sal 41. Exvoto por una curación.

- Sal 52. Texto rápido y brillante sobre la victoria ante un hombre cínico y pérfido.
- Sal 66,13-20. Ya citado anteriormente
- Sal 92. En ciertos aspectos, un himno a la providencia y a la justicia divina
- Sal 107. Con cuatro exvotos: el del caminante (vv. 4-9), el del prisionero (vv. 10-16), el del enfermo (vv. 17-22), y el del marinero (vv. 23-32).
- Sal 116. Es la “*historia de un alma*” (G. RAVASI) que da gracias al Dios de la vida.
- Sal 138. Modelo de acción de gracias quizás real, transformado después del exilio en canto nacional.

SALMOS AFINES

A menudo los exegetas incluyen en esta familia sálmica algunas composiciones de difícil colocación, pero que revelan características afines a las acciones de gracias o a los cantos de confianza. Es el caso de los así llamados **macarismos** y los **salmos de protección divina**.

1. Los **macarismos**, con notas también sapienciales, son conocidos en toda la Biblia y en todo el oriente. Su elemento formal específico es el אֲשֶׁר־ *’ašrê* inicial, como en el caso del salmo 128,1.4.5 “*Dichoso el hombre que teme a Yahveh y camina por sus senderos... Así será bendecido quien teme a Yahveh. Que te bendiga Yahveh desde Sión*”.

En esta categoría incluimos el Sal 1; Sal 41,2-4 (bienvenida dirigida al sacerdote y a los fieles al entrar en el templo; cf. Sal 112); Sal 32,1-2; 84,5-8.12b-13; 112; 119,1-3; 127,5; 128; 144,12-15

2. Los **salmos de protección divina** se caracterizan por un oráculo de salvación o de protección. No es ciertamente un género en sentido estricto, pero tiene matices y variaciones que lo acercan al ámbito literario fundamental de la confianza y la acción de gracias.

El elenco de estos salmos comprende Sal 73,26-27; 91,14-16; 121,3-8.

5. La familia de los salmos reales

Por diez veces en el salterio aparece el término “*mašîah, משיח*”, “mesías”, “consagrado” (sólo 18 veces en los libros de Samuel). La salmografía monárquica bíblica gira entorno a algunos componentes teológicos que la hacen al mismo tiempo próxima y lejana de las literaturas cortesanas orientales:

1. **La ideología davídica**, expresada en el oráculo de Natán presente en 2 Sam 7. A la voluntad de David de encasillar a Dios en el espacio sagrado de un templo (la “casa” espacial, “*bayit*, בית”), Dios responde con su elección de estar presente en la línea temporal de la dinastía davídica (la “casa” reinante histórica, “*bayit*, בית”). El oráculo, sobre la base de la ambivalencia semántica de “*bayit*, בית”, permite leer, en la sucesión dinástica de David en Judá, **el signo vivo de la presencia de Dios en la historia humana**, que se convierte así en historia de salvación. Bajo esta luz se puede comprender el paso hermenéutico de una presencia limitada y oscura en los “mesías-consagrados” de la dinastía histórica, a la presencia perfecta y luminosa en el “Mesías - consagrado” Salvador (cf. Mt 1), incluso después de la caída del reino de Jerusalén.
2. **El “protocolo real” (“*Königsprotokoll*”)**; es el “decreto de Yahveh” de Sal 2,7. Es un elemento jurídico- real atestiguado en toda la Media Luna Fértil. El día de la coronación, el rey era proclamado “hijo de Dios”: “*Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy*” (Sal 2,7), “*Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo*” (2 Sam 7,14); “*Él me invocará: tú eres mi padre... yo lo constituiré mi primogénito*” (Sal 89, 27-28).

La escuela de la “historia de las religiones” que con Gressmann ha resaltado este motivo en paralelo con las cultura extrabíblicas, no ha destacado sin embargo la originalidad en el ámbito de la salmografía monárquica bíblica. En Egipto el protocolo real tenía valor immanente - sacral, y era la raíz del culto imperial: se creía que el faraón era hijo real y natural de la divinidad que, entre otras cosas, asumía también el papel de diosa – madre (en Ugarit se representaba a los príncipes en el acto de mamar del seno de la diosa madre). En Israel, en cambio, se había “**desmitificado**” esta concepción, que era incompatible con el monoteísmo y con la trascendencia de Yahveh: el rey era sólo **hijo adoptivo** y no descendiente de Dios; era sólo su lugar-teniente, no su heredero dinástico.

3. **El “estilo de corte” (“*Hofstil*”)**; es el tono encomiástico y cortesano típico de estas composiciones monárquicas. Esta tensión estilística es obvia y de por sí simplificable: reino universal; gobierno como el de Dios, hecho de *mišpat* (משפט) y *sedaqah* (צדקה), es decir, “*derecho y justicia*”; soberanía eterna, señorío perfecto, etc. Esta misma tensión, una vez caída la monarquía, se convertirá en un signo, no ya exagerado, sino esperado, del reino del Mesías perfecto, definitivo, sacerdote y rey justo, y para el NT, hijo de Dios en sentido auténtico y no sólo adoptivo.

GUNKEL Y LOS SALMOS REALES

J.L. SICRE dice a propósito del análisis de GUNKEL de este tipo de salmos:

¿En qué ambiente surgieron?

El ámbito en que surgen estos Salmos (Sitz im Leben) debemos buscarlo en las múltiples celebraciones organizadas por los reyes. Ante todo, la entronización del nuevo soberano, donde los poetas de la corte entonaban cantos de gloria y alabanza en honor del monarca. También es posible que existieran fiestas especiales, como el cumpleaños del rey o el aniversario del comienzo de su reinado. Por otro lado, las bodas reales constituían una magnífica ocasión para celebrar fiestas palacietas (Sal 45). Algunas fiestas de la corte tenían un carácter más estrictamente reli-

gioso; el Sal 132 parece tener presente una fiesta consagrada al recuerdo de la fundación del palacio real y el santuario. También el día en que el rey declaraba una guerra era objeto de celebraciones especiales (Sal 20; 144,1-10), que volvían a iniciarse cuando el rey regresaba a su palacio libre de peligro (Sal 18, 33-49; 20,6; 68,18s). Naturalmente, también se entonaban elegías con motivo de la muerte del rey, de un príncipe o de un noble; en este contexto hay que interpretar la lamentación entonada por el último descendiente de David (Sal 89,47ss). `(...)¹³

¿Cómo influye el contexto cortesano en estos Salmos?

Ya que eran interpretados en presencia del rey y de sus magnates, en el palacio o en el templo, la realidad cotidiana, con sus problemas y preocupaciones, no tenía cabida en ese ambiente. Para complacer los oídos del monarca, el poeta se remonta en sus cantos a un mundo de belleza. Es absurdo cuestionarse si sus exaltadas descripciones correspondían a la realidad. Es importante, además, tener en cuenta que en estos poemas habla el cantor de la corte, no el pueblo; mientras el poeta ensalzaba la figura del monarca, que escuchaba complacido sus palabras, el conspirador afilaba la daga y el profeta levantaba su voz de protesta en las plazas¹⁴.

Imagen del monarca que ofrecen.

“ A través de estos Salmos nos ponemos en contacto con la grandeza del rey y de la corte. Pero todo esto son dones que el monarca ha recibido de Yahvé. Los poetas conceden una importancia enorme a la justicia y la piedad del soberano. La totalidad de los detalles ofrece una imagen ideal muy equilibrada del monarca. Por otra parte, llama la atención que en ninguno de estos salmos encontramos un nombre concreto, a no ser David; no existen referencias a una situación política alguna. En ellos no se trata de describir a tal o cual monarca; su temática es la imagen ideal del soberano.

Hay que tener en cuenta, además, que los salmos reales eran al mismo tiempo poemas religiosos, como lo demuestran numerosas expresiones. Al ensalzar a su soberano, el cantor no olvida nunca que Yahvé está por encima de él.

Comparando los Salmos reales de la Biblia con los modelos extranjeros, lo primero que llama la atención es la grandeza poética de los salmos bíblicos. Al mismo tiempo, resalta la grandeza de la religión de Israel; muy pocas veces se aplica al rey el título de “dios”¹⁵, Yahvé está por encima del rey. Otras de las glorias de Israel es la importancia que concedió siempre al ideal de la justicia”¹⁶.

CLASIFICACIÓN DE LOS SALMOS REALES

RAVASI diseña el siguiente cuadro de salmos reales:

Salmos de entronización: Sal 2; 72; 110; clásicos en la relectura mesiánica y en el uso litúrgico cristiano.

Oraciones del rey: quizá Sal 2,1-9 (que podría ser un autoelogio pronunciado por el rey durante su incoronación); el Sal 18,32-51 (y su resumen en 144/a, acción de gracias del rey por una intervención favorable de Dios); Sal 60 (súplica nacional que quizá termina en una breve oración pronunciada por el rey: cf. vv. 11-12).

¹³ J. L. Sicre, *De David al Mesías* (Estella 1995) 131.

¹⁴ J. L. Sicre, *De David al Mesías* (Estella 1995) 132.

¹⁵ Se refiere a Sal 45,3, un versículo con dificultades textuales, y que se presta a interpretaciones diversas.

¹⁶ J. L. Sicre, *De David al Mesías* (Estella 1995) 133.

Oraciones por el rey: “Salva al rey, Yahvé” (20,10a). Sal 132 (“Acuérdate, Yahvé, a favor de David, de todos sus desvelos”), y algunos versículos de algunos salmos: Sal 21,2-7; Sal 61,7-8; Sal 72,1-17a; Sal 84,9-10; Sal 99,2-5.20-38.

Cantos en honor del rey: Sal 20 (liturgia de petición por una campaña militar); Sal 21 (felicitación de victoria); Sal 18,32-51 (felicitación de victoria); Sal 45 (epitalamio por las bodas del rey); Sal 89,2-5.20-38 (elección divina del rey); Sal 132,2-7.11-15.17-18 (reelaboración del oráculo de Natán), Sal 101 (el espejo del perfecto monarca).

Cantos atribuidos al rey. Se trata de una hipótesis avanzada por los títulos o por algunos estudiosos. La pseudonomía del Sal 51 podría sugerir el uso real de este “acto de contricción”. Según H. Ewald y A. Bentzen, Sal 27,1-6 sería una oración de confianza pronunciada por un rey.

ANÁLISIS DE UN SALMO REAL: Sal 2

Aparentemente no tiene nada que ver con la ceremonia de entronización, salvo la mención del protocolo real. El comienzo, más que con las celebraciones en honor del rey nuevo, nos habla de una revuelta universal contra el Señor y su Ungido. El salmo se puede dividir en cuatro partes:

1. Rebelión universal (1-3)
2. Reacción de Yahvé (4-6)
3. Autoridad del Ungido (7-9)
4. Ultimátum a los rebeldes (10-11)

Rebelión universal (1-3)

Dos cuestiones

1. **¿Cuándo pudo darse una rebelión universal contra Dios y su Ungido?** Se han propuesto varias hipótesis¹⁷, pero parece ser que más que a una situación histórica concreta, el salmo recoge un tópico habitual en la ceremonia de entronización, aunque todos los súbditos se hallen en paz. La muerte de un rey y la subida al trono de un nuevo monarca podía verse por los pueblos sometidos como la ocasión para rebelarse; posiblemente esa rebelión nunca se llevaría a cabo.
2. **¿Cómo pudieron pensar los israelitas en un “dominio universal” de su rey?** Quizá por el recuerdo del dilatado imperio de David, o por un motivo teológico: Yahvé es el creador y el rey del mundo, y por consiguiente su representante, que es el rey, puede reclamar un dominio universal.

Reacción de Yahvé (4-6).

En Yahvé hay desprecio y cólera. La rebelión no sucederá. Yahvé ha ungido al rey sobre su monte santo; apuntan aquí dos temas típicos judaítas: la dinastía davídica y la elección de Jerusalén. Entre Dios y el rey hay una estrecha relación: el rey es “su Ungido” (v. 1), y Dios lo llama “mi rey”. Pero quien es importante de verdad es Yahvé; el rey es sólo el representante de Dios para ejercer su dominio.

¹⁷ Rebelión de amonitas, sirios y otros pueblos contra David (cf. 2 Sam 8; 10); durante los últimos años de Salomón, cuando Hadad, Rezón y Jeroboam se rebelaron contra él (1 Re 9,14-40); después de la muerte de Salomón; cuando los filisteos se rebelan contra Ezequías en el 720; a finales del siglo II, cuando sube al trono Aristóbulo I (104 a. C.) o Alejandro Janneo (103 a.C.)

Autoridad del Ungido (7-9).

Es el protocolo real. La filiación divina adoptiva del rey comienza en el momento de la entronización (“Yo te he engendrado hoy”). Este detalle nos puede ayudar a interpretar Is 9,5: “un hijo nos ha nacido, un niño se nos ha dado”; esta frase no se refiere al nacimiento de un príncipe, sino al momento de su entronización.

Ultimátum a los rebeldes (10-11).

Se invita a los rebeldes a la sensatez y al servicio de Dios, rindiéndole homenaje.

Interpretaciones del salmo

- **Época monárquica.** Si el Sal 2 data de esta época, con él el autor pretende inculcar al rey y a los súbditos la conciencia clara del dominio universal de Dios, del que participa el rey. Más que una reflexión teórica, es **una profesión de fe en la protección de Dios de cara a los momentos de peligro** (cf. Is 7).
- **En la época exílica y postexílica.** Al desaparecer la monarquía este salmo se sigue usando, y se incorpora a la cabeza del salterio. Para los judíos de esa época la historia no había sido otra cosa sino la confirmación de esa rebelión universal de todos los pueblos (asirios, babilonios, persas y griegos) contra Dios y su Ungido. Hasta tal punto había llegado esa rebelión que llevaban varios siglos sin rey. Al rezarlo, quizá muchos abrigasen la esperanza de que esa conspiración universal terminase un día, derrotada por Yahvé, para instaurar de nuevo el reinado de su Ungido.

Si el salmo fue compuesto en esta época, y no en época monárquica, la interpretación anterior sigue siendo válida, aunque admitiendo que el salmo desde un principio tuvo un sentido escatológico: teniendo en el recuerdo las monarquías israelita y judaíta ya caídas, y la sucesión de imperios que han sometido al pueblo hebreo, el poeta apunta a la victoria final de Yahvé a través del Ungido designado por él, y su reinado universal. La literatura apocalíptica lee la sucesión de los reinos y el imperio universal de Yahvé (el “Dios del cielo” del libro de Daniel) con esta óptica.

Fue en esta época en la que debió surgir la **interpretación mesiánica** del Salmo, la esperanza de que aparezca un rey al que Dios encomiende el dominio de las naciones. J.L. Sicre cita dos textos de la época que parecen referirse a este salmo:

- **Salmos de Salomón** 17,23s (siglo I a.C.): al describir la tarea del Mesías, dice: “para quebrar el orgullo del pecador como vaso de alfarero, para machacar con vara de hierro todo su ser”.
- Un texto de **Qumrán** (4QHijo de Dios = 4Q246), que aplica el título “Hijo de Dios” e “Hijo del Altísimo” a todo el pueblo de Israel: “Grande será llamado y será designado por su nombre. Será denominado hijo de Dios y le llamarán hijo del Altísimo. Como las centellas de una visión, así será el reino de ellos (los malvados?); reinarán algunos años sobre la tierra y aplastarán todo; un pueblo aplastará a otro pueblo y una ciudad a otra ciudad. Hasta que se alce el pueblo de Dios y todo descanse de la espada. Su reino será un reino eterno y todos sus caminos en verdad y derecho...”

5. La familia litúrgica

En su comentario a los salmos, L JACQUET ha dado una definición sintética del salterio en estos términos: “Es una colección de poemas líricos, de inspiración religiosa, compuestos en épocas diversas de la historia de Israel, sea como fórmulas oficia-

les para las ceremonias del culto, sea para uso privado de los devotos de Yahveh; pero que recibieron, antes o después, un destino litúrgico” (I., p. 68).

Este destino litúrgico no excluye la interferencia de lo privado y lo personal que, entre otras cosas, debía ser reconducido al culto comunitario, ya que en Israel la piedad personal no es separable de la ‘qahal? (de la ekklesia) y de la alianza entre Dios y el pueblo.

Sobre el culto hebreo no tenemos nada más que datos fragmentarios, fruto a menudo de la elaboración tardía del Cronista. El salterio podría testimoniar algún dato de este culto y ser la prueba, a nivel redaccional final, de la existencia de un himnario litúrgico hebreo. Son indiscutibles, de hecho, las alusiones a las fiestas litúrgicas, a procesiones en el templo, al complejo de los sacrificios, a los oráculos sacerdotales, a las bendiciones, a las funciones levíticas, al trasfondo constante eclesial (muchedumbre y sacerdotes).

Y como todo el culto bíblico, también el salterio ofrece un modelo de liturgia no arrancado y escindido de la vida, sino unido a las horas, a los días, a las crisis, a las esperanzas, a las alegrías, a los dramas, a la política, al hombre. Los salmos no nos empujan a un culto o a una mística evanescente, sino que nos empujan a la unidad de fe y existencia, tal como había enseñado el kerigma profético. Según un célebre dicho oriental, podríamos decir que nos enseñan a “considerar, después de Dios, a todo hombre como Dios”: Dios y el hombre, el culto y la vida, la historia y la eternidad, lo finito y lo infinito, deben entrelazarse en unidad, sin confusiones panteístico – místicas, pero también sin simplificaciones monofisitas. Escribía A. J. Heschel: “Esta es una de las recompensas de ser hombres: la exaltación callada, la capacidad de celebrar. Está bien expresada en una frase que rabbi Akiba ofreció a sus discípulos: ‘Un canto cada día, un canto cada día’”¹⁸

(G. RAVASI, *Il libro dei Salmi*, 24-25.)

Teniendo en cuenta que toda la colección sálmica, en un momento de la historia de su uso, ha llegado a ser el fundamento de la liturgia hebrea y cristiana, ahora vamos a estudiar las composiciones que más directamente van dirigidas a la liturgia o tienen su origen más directamente en ella o se dirigen de forma más clara a ella.

SALMOS DE ENTRADA

Paragonables al actual “*acto penitencial*” que encabeza la celebración eucarística cristiana, estas “*liturgias de entrada*” o “*de la puerta*” contienen las **condiciones requeridas para acceder al culto**, condiciones basadas sustancialmente en la **fidelidad al decálogo**, texto fundamental de las relaciones hombre – Dios y hombre – prójimo, y verificación esencial de la autenticidad del culto en el espíritu de la teología profética (cf. Am 5,21-24; Mi 6,6-8; Jr 6,20; 7; Os 6,6; Mt 4,23-24; St 1,27).

El profetismo había llamado la atención con insistencia sobre la exigencia de una relación profunda entre oración y vida, entre culto y sociedad, combatiendo toda forma de sacralismo supersticioso. El culto no debe ser una coartada para desentenderse de las obligaciones de justicia y fidelidad interior; Dios rechaza la compensación de ejercicios culturales (víctimas, incienso, ofrendas, fiestas) a cambio de un comportamiento religioso global que no es correcto (cf. Is 1,11-17). Si no fuera así, la liturgia sería hipocresía, los ritos no serían los símbolos de la realidad que deben significar, el sacrificio agradable a Dios no sería ya el “corazón contrito” (Sal 51,18-

¹⁸ HESCHEL, A.J. *Chi è l'uomo?* (Milano 1971) 198.

nificar, el sacrificio agradable a Dios no sería ya el “corazón contrito” (Sal 51,18-19; cf. Sal 40,7-8)

La **estructura** de los “*salmos de entrada*” (Sal 15 y 24 que, entre otras cosas, conserva un arcaico ritual procesional del arca en los vv. 7-10), es simple y de carácter dialógico:

- El fiel y la pregunta de acceso al templo (cf. Sal 15,1)
- El coro sacerdotal y la respuesta con las condiciones (cf. el “*decálogo*” de Sal 15,2-5)

SALMOS – “REQUISITORIA”

Este género está unido al anterior sobretodo por la **matriz profética** que supone. El modelo literario que lo guía es el llamado “*rib*” o “*juicio bilateral*”, usado sobretodo por los profetas para **denunciar las violaciones del derecho de la alianza por parte de Israel**: el profeta actúa como “*abogado*” de Yahveh y la intervención está ambientada en un ambiente cósmico e introducido por la llamada “*Escucha, pueblo mío*”.

Este modelo literario tiene principalmente cinco elementos:

1. Preliminares del proceso: convocación del cielo y tierra.
2. Interrogatorio al acusado, sin esperar respuesta.
3. Requisitoria, generalmente en términos históricos, recordando los beneficios y las infidelidades. Acusación de dioses extranjeros. Rechazo de las compensaciones culturales.
4. Declaración oficial de culpabilidad del acusado. (Sal 51; 1 Sam 24,18).
5. Condena: en forma de amenaza, y no de sentencia (*rib* absoluto). Otros, contienen un decreto positivo, explicitando las nuevas actitudes que exige el querelante (*rib* mitigado).

Ejemplos de “*rib absoluto*” encontramos en Dt 32,1-25; Is 1,2-3.10-20; Mi 6,1-8; Jr 2,4-13.29, y en el salterio el solemne **Sal 50**, una obra maestra tanto por su tejido literario como por la impetuosa y purísima concepción religiosa que subyace a él.

Existen además formas de “*rib mitigado*”, en Is 42,18-25; 48,12-16a; 57,3-13; 58,1-14; 66,1-4; Jr 6,16-21; Mi 1,6-2,9, y también en el oráculo profético recogido en **Sal 81,7-17** y **Sal 95** (el salmo “*invitatorio*” de la Liturgia de las Horas católica, y el texto oficial para la “*entrada en el sábado*” hebreo)

A este modelo de *rib* podemos asociar también los **salmos del juicio de Dios**, una especie de requisitoria fuertemente anclada en la ideología profética y en su ética social, y centrada en el juicio inminente e implacable de Dios.

- Sal 58. Vehemente invectiva contra los “*elim*”, que quizá hagan referencia a las magistraturas corruptas e injustas, sometidas al juicio inexorable de Dios.
- Sal 75. Himno a Yahveh juez justo, victorioso de los insolentes y prepotentes.

- Sal 82. Breve oráculo contra los jueces inicuos.

SALMOS DE PEREGRINACIÓN

Con este título no queremos reunir los llamados “*salmos de las subidas*” o “*graduales*” (Sal 120-134), que son composiciones heterogéneas sea por su género que por su calidad literaria, y expresión de un repertorio artificioosamente combinado en una unidad por los títulos, y por su uso tardío.

Algunos salmos, sin embargo, revelan las huellas de verdaderos y propios cantos de peregrinación, que bien pudieran entrar idealmente en un “*libretto*” de cantos del peregrino en marcha hacia Jerusalén:

- Sal 95. Con su imperativo inicial “*leku*” (“*venid*”), y los rituales procesionales que lo componen (vv. 1-5 y 6-7).
- Sal 24,7-10. Ritual arcaico.
- Sal 84. Delicado canto de amor por el templo, tan querido a Ch. Péguy.
- Sal 122. Himno a Sión.

6. La familia sapiencial

Esta familia reúne una de las delimitaciones más fluidas del área literaria del salterio, también porque la *hokmah*, la “*sabiduría*” bíblica, es una *Weltanschauung* que abraza todos los sectores de la existencia humana. Además, como se ha dicho, los salmos acogen temas sociales, éticos, teológicos, filosóficos, existenciales, catequéticos, y valorizan integralmente el hombre y la vida presente sin poner entre paréntesis zonas consideradas “*profanas*”.

Reina sin embargo la diversificación entre los estudiosos al identificar los salmos sapienciales:

GUNKEL distinguía “*dichos sapienciales*” (Sal 127,1-2.3-5) y “*poemas sapienciales*” (Sal 1; 37; 49; 73; 91; 112; 118).

Algunos exégetas recogen bajo esta definición salmos dispersos, desde los alfabéticos a los macaismos, de las protestas de inocencia a los “*salmos de la protección divina*”, e incluso algunos himnos (Sal 105 ó 36,6-10).

CASTELLINO identificaba 18, DEISSLER 28, BENTZEN sólo tres (1; 112; 127), mientras I. ENGNELL simplemente negaba su existencia. El conocido especialista de literatura sapiencial R. E. MURPHY aislaba siete (Sal 1; 32; 34; 37; 49; 112; 128). J. K. KUNTZ a estos siete añadía el 127 y 133, mientras que L.G. PERDUE añadía el 19; el 73 y el 119.

G. RAVASI incluye en este género una colección más vasta, que introduzca en él aquellos textos que tienen huellas sapienciales en el estilo y en el tono, además de la temática, sin excluir que estos salmos puedan participar también de otros géneros literarios. Así: Sal 1; 14 (=53); 37; 49; 73; 91; 112; 119; 127; 128; 133; 139.

SALMOS SAPIENCIALES

- **Sal 127 y 133**: se ve el estilo proverbial en cada frase del salmo.
- **Sal 122 y 128**: sólo en algunas secciones (aforismos breves, paralelismos, incisos).
- **Sal 37, 49 y 73**: el angustioso problema del sufrimiento del inocente y del triunfo del malvado da origen a pequeños tratados de teodicea. Con estos y otros textos fragmentarios podríamos reconstruir un **plan de teodicea** desarrollado así: los impíos son sometidos a una dura sátira en el Sal 14 (=53) y en 36,2-5.13; la tesis para combatir está formulada sintéticamente en 49,7 (“*ellos confían en su fuerza, se enorgullecen de su gran riqueza*”), y es refutada a lo largo de todo el Sal 49, del 73 y de 94,7-11.
- **Sal 133**: Apasionado elogio de la fraternidad.
- **Sal 119**: La meditación se expande en un canto entusiasta de la ley, luz para el camino terreno del hombre.
- **Sal 39 y 90**: Meditación sobre el sentido de la condición humana y la triple fragilidad que la amenaza: la física (enfermedad – muerte), la moral (pecado) y la existencial (el sinsentido). Presentan una temática similar a Qo ylo que se ha venido en llamar “*sabiduría nueva o intelectualista*”.

SALMOS ALFABÉTICOS

Los salmos acrósticos alfabéticos reflejan simplemente el **estilo mnemotécnico** propio de una civilización con una predominante estructura oral. Iniciar cada versículo con un vocablo que corresponda a la secuencia de las letras del alfabeto es ciertamente un procedimiento artificial, que enfría el fluir vivo del canto, aunque por otro lado favorece la didáctica memorística. Es por esta razón por lo que situamos estos salmos entre la familia sapiencial (cf. Pr 31).

Los ejemplares de esta sub – especie literaria tiene como canto – príncipe el inmenso e intenso canto de la Toráh que es el **Sal 119**, que proviene del ámbito sacerdotal – sapiencial. A pesar de las reiteraciones léxicas y temáticas, a pesar de la prisión del acróstico, a pesar de su “*preocupación por el orden y la perfección y su aspiración a la totalidad*” (E. LIPINSKI), este himno a la ley tiene también su encanto. Es como “*una cascada que cae inexorablemente, englobando todo el itinerario de la vida de la A a la Z*” (G. RAVASI). PASCAL había transformado este salmo en oración diaria, precisamente porque su proceder semítico “en ondas” cubre las obras y los días de la existencia justa. Como sabemos, es parte casi diaria del rezo de la Hora Intermedia.

A esta lista debemos añadir:

- Sal 9-10.
- **Sal 25**: que es también una súplica personal.
- **Sal 34**: Acción de gracias individual, con una perturbación en las letras del alfabeto.
- Sal 111 y 145: Dos himnos.
- **Sal 37 y 112**: Específicamente sapienciales.

7. La familia histórica

Este sector de salmos es aislado de los demás por pocos exegetas, también porque los cantos de que se compone pueden ser cómodamente catalogados en otros géneros (sobre todo himnos y salmos sapienciales). Sin embargo, estas composiciones tienen algo de específico y sobre todo se conectan con una de las cualidades fundamentales de la fe hebrea. De hecho, el *credo* de Israel no está vinculado a abstractas tesis teológicas, sino a la **intervención salvífica de Dios en la trama de nuestra historia**, que se transforma por eso en *Heilsgeschichte*, “*historia de la salvación*”, en “*historia sagrada*”. Estos actos divinos, proclamados en ese fragmento que VON RAD llamaba “*credo histórico*” (cf. Dt 26,5-9, con su reelaboración de Jos 24,2-13), son el don de la fe a los patriarcas extranjeros en Canaán, el don de la libertad en la epopeya del éxodo, el don de la tierra prometida y de la sucesiva historia nacional davídica.

Esta secuencia de acciones histórico – escatológicas se convierte también en la estructura escondida de algunos himnos, que han dado su fruto quizá en un *Sitz im Leben* cúltilo – catequético.

Cada una de estas composiciones tiene una óptica propia en la presentación de la historia de la salvación:

- **Sal 78:** Con un movimiento amplio y contemplativo. En el *credo histórico* (vv. 1-8; 12-55; 65-72) se interpone una reflexión sobre la apostasía de Efraím (vv. 9-11.56-64).
- **Sal 105 y 106:** la historia sagrada se lee de forma contrapuesta. El primero es optimista, seguro de la preeminencia de la bondad de Dios sobre los obstáculos interpuestos por el hombre. El segundo, sin embargo, es pesimista y ve la historia como una serie continua de “noes” del hombre al amor de Dios.
- **Sal 136:** reelaboración cúltila del *credo*, que añade el artículo de fe “creación”.
- **Sal 111:** Alfabético. Una “nomenclatura condensada de los grandes beneficios de Yahveh” (L. JACQUET).
- **Sal 114:** Himno al Dios del éxodo.
- **Sal 135:** Tiene en su centro (vv. 8-14) las acciones históricas de Yahveh a favor de Israel.

6. TEOLOGÍA DE LOS SALMOS

En todos los comentarios al salterio se confiesa **la impotencia para reconstruir una compacta teología sálmica**. Muchos son los obstáculos que se contraponen a esta operación: la diversidad de las coordenadas simbólicas y de otro tipo de concurren en el interior de cada salmo; las reinterpretaciones sufridas antes de cristalizarse en el texto catónico, la fluidez de géneros literarios. Sólo en algunas poesías es posible recomponer una cierta matriz teológica.

Por otra parte, toda “teología de los salmos” deberá respetar en todo caso la naturaleza de los textos que se tratan; **no son textos “teológicos”**, en el sentido de que no exponen una doctrina sistemática. La “verdad” sobre Dios y el hombre se exponen en un lenguaje no “doctrinal”, sino en el lenguaje de la poesía y la oración, en la variedad de circunstancias en que pueden surgir.

Deberemos, por tanto, circunscribirnos a alguna estructura general, que podamos entrever en el nivel final con que se presenta el salterio.

1. El Sal 76,2 exclama: “*¡Dios es conocido en Judá!*”. Este “**conocimiento**” de Dios, semíticamente hecho de inteligencia, voluntad, pasión y acción, se ramifica de forma ininterrumpida por todo el salterio, que es casi “*un retrato místico del rostro de Dios*” (Claudel). Ciertamente, no es una exploración sistemática y teórica de Dios, sino más bien el **descubrimiento de su revelación** en la **relación orante** que se establece entre él y el hombre. Es un Dios “**personal**”, como demuestran los repetidos **pronombres o adjetivos posesivos** o como testimonia la simbología de la **posesión** y de la **comunidad**.

El “*mi – nuestro*” referido a Dios aparece en el salterio 75 veces; 50 veces, Israel es llamado “*su*” pueblo; por diez veces “*su*” heredad; por siete veces “*su*” rebaño. A Dios se le pide “*su*” salvación (119,81.123), “*su*” luz (43,3), “*su*” camino (67,3; 103,7), “*su*” palabra (33,4.6.9; 107,20; 147,15.18; 148,8), “*su*” juicio (54,3), “*su*” reino (96,10). El ofrece la mesa de la comida de la comunión (36,9), la copa de vino y el perfume de la hospitalidad (23,5), la saciedad física e interior (16,11; 22,17; 37,19), la alegría (36,8.10), la posibilidad de calmar la sed (42,2-3), la habitación común en su monte santo (5,5; 15,1; 23,6; 52,10; 92,13-15), la tierra fecundada por la lluvia (65,10-14; 118,26; 128,5), la sombra que alivia del ardor del sol (96,3-6), las alas que protegen (17,8; 36,8-10), la intimidad del nido (84,4).

2. El salterio es, por tanto, sobre todo la celebración de una **relación**. Esta relación se expresa a través de varias imágenes:
 - a) La sigla más significativa podría ser el célebre vocablo de la alianza **hesed** **חסד**, que resuena al menos cien veces en el salterio (p.ej. 31,17; 57,11), que va cayendo de forma antifonal en el gran *hallel* (Sal 136) y que cubre un área semántica vasta de tipo personalista (amor, fidelidad, intimidad, misericordia, gracia).
 - b) Una relación que es celebrada también a través del motivo del “**recuerdo**” de Dios que recorre una treintena de veces (p.ej., Sal 118,3). El “*acordarse*” de Dios es el **hecho fundamental de la alianza**: “*recuerda siempre su alianza*” (105,8). Es un recuerdo eficaz encarnado en las **acciones salvíficas históricas** (78,4-5; 105,1), y cósmicas (Aal 19 y 104). Al “*acordarse*” de Dios debe corresponder el “**acordarse**” del hombre, es decir, su “*creer*”. El recuerdo bíblico es la profesión de fe que hace presente y contemporáneo el hecho pasado de Dios introduciendo al fiel en la vivencia de la salvación (éste es el conocido concepto de *zikkaron*). Es necesario, por tanto, “*recordar las maravillas de un tiempo*” (77,12), “*acordarse de Dios*” (77,4), y de su nombre salvador (119,55).
 - c) Es una relación que, llegado el momento, está encarnada en la **torah**, la ley, que es cantada con una constelación de sinónimos en el monumental Sal 119. Este es el “**camino**” trazado por Dios (17,4-5; 18,22; 50,17; 95,10), es

su “justicia” conocida a nivel eclesial (40,10, universal (96; 98; 148) y cósmico (19,2-4; 89,6). Pero es también el ámbito en el cual el hombre debe mover sus pasos (26,3), y es el objeto de su adhesión, testimoniada por una lista de verbos: amar, elegir, seguir, desear, gustar, observar, guardar como un tesoro.

3. La teología del salterio es, por tanto, una **celebración de la mística y de la espiritualidad**. El Dios de los salmos se revela como próximo, como **Emmanuel**, inserto en nuestra historia, y no como un emperador impasible, incluso cuando aparentemente está ausente y silencioso. El **silencio de Dios** aparece expresado a veces con tonalidades casi “jóbicas” (22; 73; cf. 4,5; 37,1.7-8; 39,2-4; 62,2.6; 88) y es pintado con vigorosas metáforas como el “*encenderse la ira de Dios*” (2,5; 7,7.12; 44,24; 79,5; 89,47), el “*alejamiento*” de Dios (10,1; 22,2.12.20), el “*esconder el rostro*” por parte de Dios (4,7; 10,11: 22 veces en el salterio).
4. Este silencio, sin embargo, nace a veces de un **silencio del hombre**, el **pecado** (Sal 51; 113). A través del repudio de este enemigo situado dentro del mismo hombre (32,5; 38,19; 41,5; 51,6; 106,6), se restablece el diálogo sellado por el perdón de Dios que se expresa con un léxico sugestivo: reconciliar, no recordar el pecado, “*cubrir*” (*kipper* כִּפֵּר) el pecado, borrarlo, “*volver*” (*shub* שׁוּב), tener piedad, dominar el furor, alejar el pecado. Espléndida es la definición del nuevo mundo, pacificado después del perdón, ofrecida por el Sal 103,11-12: “*Como el cielo está alto sobre la tierra, así de grande es su hesed sobre los que le temen. Como dista el oriente del occidente, así aleja de nosotros nuestras culpas*”. Dios sabe por eso sacar del ovillo enredado de la historia su proyecto salvífico (40,6; 92,6); a pesar del pecado del hombre, él hace florecer la paz –shalom (72,7; 85,11). Los poemas del salterio son bien distintos del himno sumérico a Enlil, que decía: “*Enlil, tus muchas perfecciones nos dejan atónitos, tu naturaleza secreta es como una madeja que nadie puede desenredar, es un amasijo de hilos de los que nunca se ve el fin*”. Los salmistas, sin embargo, están ciertos de que el fiel puede “*contemplar el rostro de Dios*” (42,3).
5. En este punto, es legítimo preguntarse: este diálogo de intimidad, ¿puede tener un **destino de eternidad**? ¿La vida del fiel desemboca en el frío del *šeol* o de la nada, o bien se abre a una perfecta comunión con Dios después de la muerte? A pesar de que la formulación de la cuestión de la inmortalidad hay que dejársela al libro de la Sabiduría, sin embargo el AT ha hecho en su conjunto un análisis crítico y realista, del que el salterio es testigo. El camino que aparece testimoniado en el salterio es más o menos así:

- a) El esquema dominante es el del *šeol* (63,10; 86,13; 88,7; 139,8; 143,3), en el que se vive una existencia espectral y sin consistencia.

Vocablos y símbolos negativos lo definen: *Abaddon* – destrucción (88,12), no – vida (39,14; 41,6), no – tierra (31,13; 41,6; 88,13; 94,17; 115,17), no – culto (6,6; 30,10; 88,10-13; 115,17), anti – ciudad (9,14; 107,18), monstruo (69,16; 49,16; 89,49), destino universal irreversible (49,11).

- b) Con la **crisis de la teoría retribucionista** (cf. Sal 1 y 37: pecado – castigo en perspectiva terrena), que constituye el tejido ideológico de muchos salmos (21,5; 23,6; 34,13; 37,38; 52,10; 55,24; 91,16; 92,13-16; 102,25; 127,3-5; 128,3) se abre la posibilidad de un nuevo horizonte. Los documentos más interesantes son los Sal 16; 49; 73. A pesar de las

dificultades epistemológicas, metodológicas y teológicas graves, se abre una etapa de esperanza orientada hacia una felicidad plena con Dios, coronamiento de la que ya se gusta en el culto (Sal 73,25-28).

Las expresiones de esta esperanza son a menudo sólo simbólicas, con metáforas estéticas (“delicia”: 16,11; 36,9; cf. 63,8-9; 119,14.16.31.32.35.36.40.47.92.111.140.162.163.174), y alimentarias (19,11; 119,103). En algunos parece más explícita, como en el Sal 16, que es una exaltación de la intimidad indestructible que liga al fiel con su Dios (cf. He 2,27).